

GEMA PEREZ



NIEVES Y
BESTIA

ROMANCE MEDIEVAL CON LA CAMPESINA
Y EL REY LICÁNTROPO



NIEVES Y BESTIA

Romance Medieval con la Campesina y el Rey Licántropo



Por **Gema Perez**

© Gema Perez 2018.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Gema Perez.

Primera Edición.

Autora Best Seller en Fantasía Épica y Fantasía Oscura

Dedicado a;

Belén, por ser mi magia durante muchos años.

Guillem, por reforzar mi pasión por la escritura y la fantasía.

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [Haz click aquí](#) <--

[La Bestia Cazada](#)

[Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero](#)



~~2,99€~~

Gratis

--> [Haz click aquí](#) <--

*para suscribirte a mi boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

I

Nadie podía pronunciar una sola palabra en el reino después de que la noticia más triste que se había difundido en los últimos años era de dominio público. Uno de los hombres más honestos, nobles y comprensivos del reino, había muerto. No se trataba de cualquier hombre, se trataba del rey que había ocupado el trono puesto por más de 30 años.

Inicialmente, todo había comenzado como un simple rumor en las calles, pero no fue sino hasta que la noticia fue confirmada por el propio hijo del rey Marcos. Había muerto bajo unas condiciones bastante extrañas, y después de ser encontrado en su estudio con una botella de vino a un lado y una copa derramada, fácilmente podía determinarse el motivo de la muerte.

Una intoxicación por envenenamiento era evidente, y surgió la teoría de que había un enemigo interno en el reino que había tenido intereses de eliminar al padre de Erik.

Pocos tenían alguna hipótesis vinculada con la muerte del rey Marcos, ya que, después de tantos años, el reino se había convertido en uno de los más poderosos y fructíferos del planeta. No necesitaban absolutamente nada de otros reinos, contaban con un ejército poderoso, buena producción y poseían los terrenos más ricos en minerales que pudiesen desear cualquier reino.

Erik, el príncipe de 24 años de edad había tenido que afrontar una dura realidad al conocer de una manera muy cruel la maldad de la que estaba infestada aquella tierra.

Siempre se había hablado acerca de las posibilidades de un complot cuyo objetivo principal era asesinar a aquel hombre, pero la imposibilidad de comprobar la fidelidad de aquella información siempre los hacía descartar la existencia de un plan en su contra.

Tener tantas responsabilidades bajo su mando siempre había mantenido preocupado y alerta al rey Marcos, quien no descansaba bien durante las noches, y durante el día siempre se encontraba protegido por la Guardia Real.

Todas estas precauciones que se tomaban para poder proteger los intereses del reino no habían sido suficientes para poder cuidar a Marcos, quien había fallecido en su propio estudio después de haber disfrutado de una larga sesión de lectura como lo hacía habitualmente.

Después de servir una botella de vino en su copa de hierro, disfrutó del fluido, sintiendo como todo se desvanecía lentamente y la capacidad de respirar cada vez se hizo más difícil.

La copa de vino se derramó sobre aquel escritorio, mientras Marcos intentaba pedir ayuda de manera ahogada. No tenía la suficiente fuerza para tan siquiera caminar hasta la puerta, donde se encontraban sus guardias.

Aquel hombre se desplomó sin vida, completamente asfixiado mientras una sustancia espumosa brotaba desde lo más profundo de su ser y era expulsado por su boca y nariz.

Había llegado la hora de la cena y la ausencia de Marcos llamó la atención de Erik y su madre, quienes ordenaron la búsqueda del rey. Todos sabían perfectamente cuánto detestaba Marcos ser molestado, pero en unas condiciones tan extrañas, no había otra opción.

La noticia había llegado de la mano de uno de los sirvientes más confiables de la familia. El hombre había llegado desesperado hasta la sala del comedor, en donde Erik y su madre, la reina Grecia, esperaban la aparición del rey Marcos.

—¡Joven príncipe! ¡Amada reina! Ha ocurrido una desgracia...

El hombre se encontraba realmente nervioso y de sus ojos brotaban lágrimas de puro dolor.

—¿Qué te ocurre, Sebastián? —Preguntó Erik mientras se ponía de pie sumamente preocupado.

—Es el rey, se encuentra tendido en el suelo y no respira. Tenemos que ayudarlo.

Aquella noticia llenó de desesperación tanto Erik como a su madre, quienes corrieron detrás del sirviente, acompañados de algunos de los

guardias que se encontraban custodiándolos en ese instante.

Todos fueron testigos de la muerte de Marcos, quien se hallaba tendido sobre la alfombra escarlata de su estudio, mientras su esposa se desplomaba sobre él, inundando de lágrimas su torso.

Erik mantenía una posición bastante sobria y recatada ante aquella escena, ya que, automáticamente, las responsabilidades de un príncipe que lo había tenido todo en aquel reino, pasaban a ser automáticamente las de un rey.

Con la ausencia de Marcos al mando, Erik debe encargarse de todas las responsabilidades de aquel maravilloso reino, y era esto básicamente lo que pasaba por su mente justo en ese instante en el que debía afrontar la pérdida del hombre más importante y la figura que lo había forjado desde muy niño.

La relación entre Marcos y Erik no era la mejor, ya que, las continuas ausencias del rey no permitieron que la relación fuese demasiado cálida. Sus apariciones generalmente se veían enfocadas en la formación de aquel joven, quien debía tener un duro carácter y una buena preparación ante las adversidades que vendrían con el futuro. Tanto Marcos como Erik estaban destinados a vivir una vida completamente diferente a la que cualquier hombre del reino estaba preparado para afrontar.

No se trataba solo de las responsabilidades monárquicas y mantener el equilibrio en el pueblo, había situaciones mucho más profundas y oscuras que no cualquiera estaba preparado para aceptar o entender. La existencia de un asesino en aquel lugar pone todo en una situación mucho más delicada de lo que podían imaginarse.

Era la primera vez que ocurría un magnicidio de esa forma, y ante esta situación, Erik no podía hacerse de la vista gorda. Solo unas horas después, Erik se encontraba en el balcón principal de aquel castillo, anunciándoles a todos los pobladores de aquel reino que los nefastos rumores que habían corrido por las calles en las últimas horas eran completamente ciertos. Aunque muchos sintieron un dolor muy profundo en el pecho, no faltó

quienes de alguna u otra manera se alegraran.

Todo rey contaba con adversos, y estos fueron los pocos que se alegraron al saber que habría un cambio próximo para las políticas del reino. Siempre se había criticado la forma en que Marcos había llevado su reinado. Crear un hermetismo absoluto y cortar los vínculos y relaciones con otros reinos había sido la principal estrategia a ejecutar por parte del fallecido rey.

No sentía que fuese demasiado inteligente vincularse con reinos llenos de arrogancia y soberbia, los cuales siempre estaban dispuestos a invadir, luchar y asesinar para poder extender sus territorios. Su reino era lo suficientemente extenso y contaba con los suficientes recursos para poder mantenerse como uno de los más poderosos e independientes.

La gran cantidad de minerales le daba la posibilidad de fabricar las armaduras más resistentes y las armas más mortíferas, mientras que, la cantidad de alimentos que se producen en aquel lugar, le daban el privilegio a cada uno de los pobladores del reino de llevar una gran cantidad de comida todas las noches a las mesas de sus casas.

La hambruna, la necesidad y la desidia, eran términos que no eran manejados en aquel reino, el cual estaba caracterizado por ser uno de los más ricos y prósperos del planeta.

Ahora, sobre los hombros de Erik reposaba la responsabilidad de que todo estuviese en calma y se mantuviera en equilibrio después de dar la noticia de la muerte de Marcos.

No todos estarían preparados para afrontar una noticia como esta, ya que, ante un vacío de poder tan notable como este, surgirían intereses oscuros que quizás podrían querer quitar del medio a Erik.

Un joven que estaba acostumbrado a ver el mundo desde un punto de vista mucho más positivo, había tenido que cambiar su forma de visualizar a sus semejantes de una manera muy drástica. No sabía lo que era la violencia sino hasta aquel día, cuando después de internalizar que su padre había sido asesinado, dejó salir toda la ira que había dentro de sí.

Erik decidió ocultarse en su habitación y se dedicó a destruir todo lo que se encontraba allí dentro. Sus manos prácticamente quedaron destrozadas tras propinarle una gran cantidad de golpes a las paredes hechas de piedra. Sentía que debía dejar drenar toda la violencia y frustración que sentía en ese momento, por lo que, decide aislarse para que nadie sea víctima de su violencia.

Su personalidad acaba de sufrir una transformación realmente notable, pasando de ser un chico dulce y agradable que caminaba por las calles de aquel pueblo a convertirse en un ser vengativo, rencoroso y oscuro que lo único que desea es conseguir al asesino de su padre. Durante los siguientes dos días después de sepultar el cuerpo del rey Marcos, Erik no ha abandonado su habitación.

Constantemente se escuchan gritos, golpes y episodios de furia incontenible que no puede ser apaciguada por absolutamente nada ni nadie. Los guardias han recibido la orden precisa de no intervenir en medio de aquella situación por lo que, no son capaces de ingresar a la habitación del príncipe, quien deberá controlar sus comportamientos en los próximos días para poder ascender al trono y convertirse en el nuevo rey.

Erik no se encuentra preparado en lo absoluto para asumir una responsabilidad de esas magnitudes, por lo que, siente una gran cantidad de miedo ante la posibilidad de fracasar en sus obligaciones como el nuevo rey que se encargará de guiar al pueblo por el mismo camino y senda de éxito y prosperidad que había conseguido su padre.

Una parte de él se siente seguro aún de mantener las enseñanzas de su padre aún frescas y vigentes, pero nunca había pensado que, el día en que tuviese que afrontar la realidad llegaría de forma tan drástica y temprana. Con solo 24 años de edad, Erik debe asumir la responsabilidad de dirigir a un pueblo que se ha mantenido como una potencia durante muchos años.

Nunca han sufrido una invasión, y en las pocas batallas que han peleado, siempre han demostrado la enorme supremacía que tienen contra los otros

pueblos. Solo había dos personas que podían neutralizar el comportamiento errático de Erik el príncipe, el cual estaba cargado de violencia y mucho odio. Fue al tercer día de encierro, cuando la puerta de su habitación fue tocada de una manera muy discreta y tímida.

—¡He dicho que no quiero que nadie me moleste! —Se escuchó desde el interior de la habitación.

Aspiraba escuchar la voz de su madre, la de algún guardia, o algún buen compañero o amigo de su padre que llegaba hasta el lugar para ofrecer sus condolencias. Pero, contrario a todo esto, la voz que escuchó Erik, pareció haber apagado las llamas de forma instantánea que había en lo más interior de su pecho.

—Solo vine a ofrecerte un poco de mi compañía. Pero si te sientes tan mal, volveré en otro momento. —Dijo una voz femenina al otro lado de la puerta.

Erik pudo reconocer instantáneamente de quién se trataba, por lo que, después de arreglar su cabello un poco antes de correr hacia la puerta, decidió mostrarse por primera vez en días ante cualquier persona.

—No te vayas, lamento haberte hablado así. No imaginé que fueses tú.

Una hermosa sonrisa se mostró ante Erik, la más dulce de todo el reino y la única que podía curar todo el dolor que estaba experimentando en ese momento

—Sé que te sientes muy mal, por eso he venido a verte.

—Entra, no quiero que nos escuchen hablar.

La joven de cabello castaño ingresó a la habitación de una forma bastante tímida. Sus ojos se pasearon por el lugar y pudo observar el completo caos que invadía aquella habitación. Erik había hecho estragos con todo el lugar, pero no puede intervenir en este episodio de furia que ha sido parte de la catarsis del príncipe.

—Mira nada más tus manos, la sangre se ha secado en ellas.

Erik observó sus manos con algo de vergüenza, ya que, nunca se había

mostrado una manera tan violenta frente a Nieves, la única mujer en el reino que era capaz de tratar de forma tan confiada al príncipe. Por lo general, todos trataban con mucho respeto y distancia al hijo del rey, pero Nieves tenía una relación completamente diferente y desenfadada con él.

La razón era simple, ambos habían crecido juntos y contaban con una curiosa coincidencia, habían nacido el mismo día con un año de diferencia. Al compartir el día de cumpleaños, ambos celebraban de manera equitativa en las instalaciones del castillo por propia orden del rey Marcos. La pequeña Nieves era la hija única de una pareja de panaderos que habitaban en el reino.

Los dulces más deliciosos, y el pan más crujiente y exquisito, era preparado por las manos de estos panaderos, quienes surtían de alimentos nada más y nada menos que directamente al rey Marcos y a su familia.

Muchas veces, los encargos eran entregados por la pequeña Nieves, quien era bienvenida en las instalaciones del castillo como si fuese un miembro más de la familia. Así de cercana era la relación existente entre estos dos personajes, quienes a lo largo de los años habían desarrollado una sólida y muy transparente amistad.

Era evidente que había un sentimiento oculto en la relación entre ellos dos, pero esto siempre fue un tema que decidieron apartar para poder conservar la pureza de aquella amistad que los unía de una forma sobrenatural. Toda la ira que había experimentado en los días anteriores había desaparecido con tan solo ver los ojos verdes de aquella hermosa chica.

La dulzura que irradiaba Nieves no era comparable con absolutamente nada que conociera Erik, por lo que, al estar cerca de ella, todos los problemas parecen desaparecer de manera instantánea. Aunque no es de sangre real, la chica siempre ha sido tratada como una más de la familia, ya que, es la mejor amiga del príncipe y su confidente.

A lo largo de sus vidas, han compartido experiencias increíbles que han afianzado su relación de amistad. Consejos buenos y malos, regaños en momentos críticos y apoyo en los momentos difíciles ha sido lo que ha

definido la relación entre Erik y Nieves, quienes se encuentran constantemente girando en torno a una relación a la que se niegan completamente durante cada segundo que se encuentran juntos.

Ambos, de forma continua y constante intentan convencerse una y otra vez de que los sentimientos existentes entre ellos son completamente puros y vinculados únicamente a una inocente amistad. Pero, con el tiempo aquel amor fraternal existente entre dos pequeños que crecieron juntos, cada vez se veía transformando en algo mucho más intenso y carnal.

Como adolescentes, no podían evitar admirar sus cuerpos mientras compartían una tarde en el lago, y a medida que es el tiempo fue pasando, el sentimiento fue madurando. Había largas ausencias e intervalos entre las visitas de Nieves al castillo, tiempo en el que Erik extrañaba enormemente a esta chica que parecía brindarle ese toque especial a su vida que absolutamente más nadie podía brindarle.

Tras la muerte de su padre, Erik no había experimentado tanta tranquilidad sino hasta el momento en que pudo estar frente a frente con Nieves en la misma habitación, quien, en vez de proporcionarle palabras de consuelo, le dio el abrazo más cálido y firme que hubiese recibido jamás. En ese momento, supo perfectamente que se encontraba justo enfrente de la mujer más especial de su vida.

II

Las palabras pronunciadas por la suave voz de Nieves siempre habían sido una especie de analgésico para el alma de Erik, quien siempre había contado con la chica en sus momentos más difíciles.

—La partida de tu padre ha sido una lección de la que debes aprender todo lo que puedas. No permitas que esto acabe contigo.

—Nunca tuve la mejor relación con él, pero realmente lo amaba. Era un hombre admirable.

—Sé que es difícil, pero toma lo mejor de esta situación y prométeme que seguirás el legado de tu padre.

Nieves, en un intento de sumarle apoyo y soporte a Erik en medio de aquella situación, colocó su mano sobre la del joven príncipe. Aquel contacto generó una sensación mucho más intensa que cualquiera en el pasado. Siempre había estado en contacto con la chica, besos ingenuos, abrazos inocentes y alguna que otra caricia fraternal.

Pero la forma en que se sintió en ese preciso instante cuando fue tocado por Nieves, lo hizo apartar la mano de manera instantánea. El gesto de desprecio fue interpretado por Nieves como un desplante, pero en el interior de Erik lo que estaba surgiendo era un miedo terrible a no poder controlar sus instintos e intentar dejar que sus emociones lo dominaran en ese momento.

—Creo que no estás en el mejor momento. Lo mejor será que me vaya. Por favor, trata de descansar.

—No, no te vayas todavía. Tu compañía me ha hecho muy bien.

—Se hace tarde, y no debo volver a casa de noche.

La tristeza fue evidente en el rostro de Erik.

—Ha sido un placer volver a verte. Ven cuando quieras. —Dijo Erik mientras intentaba mantener la distancia.

Observar como la chica atravesaba el umbral de la puerta y la cerraba a sus espaldas, fue una sensación fría que le dejó un vacío terrible a Erik. Se

sentó en la cama e intentó razonar acerca de cuáles habían sido los sentimientos que había experimentado segundos atrás.

Sus manos golpean sus muslos de manera nerviosa, ya que, no sabía realmente qué pensar acerca de aquella electricidad que había pasado por sus manos al momento de tener el contacto con Nieves.

Por su parte, la chica lidia con sus propios demonios fantasmas, ya que, ante el desplante de Erik, sintió que debía abandonar aquel lugar, ya que, sabía perfectamente que había una personalidad oscura que siempre había vivido en el interior de Erik.

No había vivido algo tan duro y difícil de comprender como la muerte de su padre, por lo que, posiblemente aquella situación sería uno de los peores detonantes que dejaría aflorar el lado más rígido de su personalidad. Nieves abandona el castillo, pero no sin antes ser interceptada por uno de los hombres de mayor confianza de Erik y su familia.

—No es correcto que una chica tan frágil y hermosa como tú camine por las calles del reino solitaria.

La voz provino desde un área oscura, la cual no había sido anotada por Nieves. La chica volteó abruptamente ante el nerviosismo que se despertó en ella. Pero, rápidamente se calmó al encontrarse con un rostro familiar, ya que, conocía a cada persona del castillo.

—Isaac, sabes perfectamente que no me gusta que me asusten de esa forma. ¿Qué haces allí en la oscuridad?

—Solo pasaba el tiempo, deberías tener más cuidado con tus pasos, debes estar atenta, nunca sabes cuando alguien está por hacerte daño.

—Siempre dices lo mismo, no creo que haya calles más seguras en el mundo que las de este reino. —Dijo la chica entre risas.

La mirada de Isaac era oscura y llena de maldad, pero ante la inocencia e ingenuidad de Nieves, el mundo era completamente de color rosa, ya que, no estaba adiestrada ni condicionada para poder asimilar la cantidad de maldad que cada día crecía más en el reino.

—Podría acompañarte a tu casa si lo deseas.

—No, Isaac. Te lo he dicho muchas veces. Mi padre no comulga con la idea de que ande con cualquier chico por el pueblo. Las personas hablan demasiado.

—No estarás acompañada de cualquiera. Soy un Guardia Real, y soy tan respetable como cualquier miembro de esta familia.

Nieves suspiró de una forma ansiosa, ya que, había tenido esta misma conversación en múltiples oportunidades con el mismo Isaac. Era insistente, testarudo y muy terco, por lo que, ninguna de las palabras que le decía la chica, parecían hacer efecto hasta que esta se alteraba de manera notable.

—¿Cuándo será el día en que finalmente me aceptes como tu compañero? Sabes muy bien lo que siento por ti, Nieves.

—Y tú sabes muy bien cuál es mi posición al respecto. No quiero hablar más de esto, Isaac.

Chica se dio media vuelta y caminó en dirección contraria respecto a donde se encontraba el guardia. Una vez más había sido rechazado, y aquella sensación de odio y descontrol crecía intensamente en su estómago.

Sus intenciones siempre habían sido serias y constantes con Nieves, pero la imposibilidad de poder convencerla lo llenaba de una frustración increíble, pero no podía dejarse llevar por sus intenciones.

—Mientras veía como Nieves se alejaba del lugar, intenta reprimir una cantidad de improperios e insultos hacia la chica, ya que, aunque la amaba profundamente, ya estaba cansado de tantos rechazos.

—Algún día, necesitarás de mí y no estaré allí para ayudarte. Ese día te arrepentirás de todas las veces que me has rechazado. —Dijo Isaac entre dientes.

Mientras, tomaba su lanza, la cual se encontraba apoyada contra una pared de piedra y se dirigió hacia el interior del castillo. Isaac es un hombre fuerte, decidido y con una personalidad bastante particular. Es déspota, aguerrido y ha sido el líder de la Guardia Real durante cinco años continuos.

En las pocas batallas que se han librado, ha sido uno de los guerreros más relevantes, demostrando sus múltiples capacidades con la espada, las lanzas, arcos y flechas.

Es temido por cada uno de los habitantes del reino, ya que, su gran tamaño corpulencia, lo hacen un contendiente difícil de derribar. Con el tiempo, sus intentos por persuadir a Nieves de convertirse en su mujer, se han hecho un poco más hostiles cada vez, lo que ha generado exactamente el efecto contrario en la chica.

Sus ilusiones se ven destruidas en cada oportunidad que recibe un rechazo por parte de la chica, quien solo parece tener ojos para Erik. Esto es algo que, con el tiempo, Isaac ha notado en silencio y que, al parecer, se ha hecho mucho más intenso.

La manera en que se observan, la forma en que se tocan y el constante interés por estar juntos en todo momento, han delatado a la pareja, dejándola en evidencia ante un hombre peligroso que tiene todos sus sentimientos puestos en Nieves.

Nunca ha perdido una oportunidad de cortejarla, pero Nieves siempre se ha mantenido sólida ante su posición de no vincularse con cualquier hombre del reino. Fácilmente, los rumores llegarían hasta sus padres y no era su interés convertirse en un dolor de cabeza para la familia.

Su única labor era ser parte del negocio familiar y continuar la tradición, ya que, el amor y las ilusiones no deben tener cabida en la vida de Nieves, si quiere hacer el trabajo de manera correcta y adecuada como se lo exige su padre.

Los novios, parejas, y amores fugaces no habían sido vivencias en la vida de Nieves, quien solo se había dedicado a trabajar desde muy pequeña para poder ayudar a su familia a crecer cada día más. Era una joven abnegada, responsable y con un concepto completamente sólido acerca de lo que era la familia y el amor.

Aunque es inevitable asegurar que Nieves, en su interior, permite que

cada vez crezca más la curiosidad por saber que hay más allá de aquellas fronteras que su padre no le ha permitido cruzar.

Siempre ha permanecido en los límites establecidos por el viejo panadero, por lo que, cada vez es más incontenible la curiosidad y necesidad de saber que hay en los territorios inexplorados por Nieves.

Isaac es un hombre que puede tener a cualquier mujer, no importa de qué estatus social o raza, cualquier chica caería rendida a sus pies ante sus encantos y cuerpo de escultural, pero lamentablemente, la que él desea, no tiene cabida para él en su vida.

Quizás un poco de miedo podría haber influido en los constantes rechazos que Nieves genera hacia Isaac, ya que, en múltiples oportunidades había sido interceptada en el bosque, y las visitas inesperadas eran algo que no eran del agrado de Nieves.

Había intentado hacerle entender de múltiples maneras que ella no estaba interesada en lo absoluto en él, pero al parecer, el Guardia Real se había hecho de la vista gorda y oídos sordos ante todas las negativas de la chica. Estaba acostumbrado a tener lo que quería, y Nieves estaba entre sus objetivos más claros, sería paciente, y sabía que tarde o temprano la tendría en sus manos.

Después de duros días tras la muerte del rey Marcos, todo el pueblo parecía no superar la pérdida de aquel monarca. Todo era silencio y tranquilidad al atardecer, todos volvían a sus casas después de largas jornadas de trabajo, y no estaban permitidas las festividades. Era un luto general, y no era algo impuesto por el reino, sino que todos habían asumido este sentir de una manera muy íntima y propia.

Aunque no quisieran, la pérdida de Marcos se sentía profundamente en el corazón de cada uno de los habitantes del pueblo. Este había sido el generador de todas las riquezas, de la abundancia, de la paz, del crecimiento social y el hermetismo como un reino poderoso. Guardar respeto ante la pérdida física de este hombre era lo menos que podían hacer.

Al caer la noche, Erik finalmente había decidido descansar, pero la incomodidad que sufre estando en su cama no lo deja tranquilo. Suda continuamente y la cama se encuentra empapada en sus fluidos corporales. Se retuerce de un lado al otro mientras sus manos se aferran a las sábanas, como si algo quisiera arrancarlo directamente desde la cama.

Despierta exaltado después de una serie de pesadillas breves que no logra comprender, y que se han repetido a lo largo de su vida sin saber por qué. Se encuentra sin camisa, mostrando su pecho completamente mojado en sudor, su abdominales son definidos, ya que, las duras jornadas de entrenamiento de combate han logrado formar un cuerpo sólido con una roca.

El chico sale de la cama y se asoma a la ventana, y el punto de descontrol máximo llega a su límite cuando los rayos de la luna finalmente inciden sobre su cuerpo. Un fuerte dolor estomacal lo hace retorcerse en el suelo, cayendo de manera abrupta y golpeándose la cabeza.

La brutalidad del golpe es suficiente para que pierda el conocimiento, pero Erik mantiene retorciéndose mientras sus manos intentan apaciguar el dolor tan agudo y profundo que se siente como si cientos de puñaladas atravesaran sus intestinos una y otra vez.

Su cabeza arde en alta temperatura, mientras el sudor de su cuerpo evidencia los niveles tan elevados que ha alcanzado. Un impulso salvaje lo obliga a saltar por la ventana de manera inesperada, cayendo unos 15 metros, algo que hubiese matado a cualquiera. Pero no, Erik continúa retorciéndose y está vivo, aunque severamente golpeado.

Su piel ha cambiado de tonalidad, se encuentra palidecido y de pronto ya no es de color carne saludable como suele ser. Ahora tiene una tonalidad grisácea, mientras sus venas se han tensado de manera exagerada.

Mientras se retuerce a las afueras del castillo, en una zona que no cuenta con la suficiente vigilancia, para su desgracia, uno de los sirvientes ha llegado a su habitación para llevar un poco de comida. Al ingresar, y no verlo en la habitación, dan una segunda alarma debido a la situación crítica en la

que se encuentran en el reino.

No es una situación normal la que están atravesando, ya que, después de la muerte del rey, todos se encuentran alertas ante la posibilidad de un segundo ataque de este hombre que aparentemente ha envenenado al rey. Mientras Erik se retuerce en el suelo, su única imagen que viene a la mente es la posibilidad de haber sido envenenado al igual que su padre.

Pero esta posibilidad desaparece de manera instantánea, ya que, no ha ingerido ni un solo alimento en todo el día. Se mueve de un lado al otro, y después de un par de minutos de inmovilidad, los dolores han pasado.

Erik podía haber vuelto al interior del castillo, pero tanta frustración y desespero, lo obligan a internarse en lo más profundo del bosque como si buscara algo en particular que no sabe lo que es.

La naturaleza lo está llamando, y él acude en su llamado. Se siente seducido por los rayos de la luna que se eleva en los cielos, gritándole constantemente que la siga. Erik avanza sin detenerse con sus pies descalzos, mientras sus manos apartan los obstáculos generados por ramas de árboles y plantas del bosque.

Corre incansablemente, y a medida que corre con mayor velocidad, su ritmo cardíaco aumenta de una manera descomunal. Siente como si su corazón fuese salirse por la boca, pero no puede detenerse.

La dirección hacia dónde lo llevan sus pies finalmente está bajo su control. Toma el mando de su cuerpo una vez más y corre hacia una vieja cabaña ubicada en el interior del bosque, es allí donde podría conseguir la ayuda que necesita.

Como todos los hombres, Erik guarda un oscuro secreto que solo él maneja. Tiene formas de drenar su frustración y los momentos de ansiedad, y una de las formas más eficaces siempre han sido en las manos de Elly.

Se trata de una hechicera que se ha convertido en una compañía alterna de Erik. Después de haberla conocido de una manera completamente extraña y curiosa, esta se había convertido en una buena amiga que lo solía

escucharlo en sus momentos difíciles. Cuando no contaba con Nieves, Elly era la compañía perfecta para poder drenar sus tensiones.

Pero con esta chica no había reglas, y por lo general, siempre terminaban en la cama comportándose como seres salvajes mientras la chica lo complacía de las maneras más indescriptibles. El sexo con ella era salvaje, brutal, ya que, podía obtener lo que quisiera de esta mujer sin que existiera un solo argumento en contra.

Aunque no tenía ningún tipo de sentimientos por Elly, esto era algo que no podía conseguir con cualquier chica, por lo que, se aferra fuertemente a esta relación con esta mujer, algo que es completamente carnal y lleno de lujuria. Tras un largo recorrido a pie, Erik logra llegar a la casa de la hechicera, quien parecía saber que el joven príncipe se encontraba en camino.

Antes de que Erik pudiese tocar a la puerta, Elly ya se encontraba a las afueras esperándolo.

—Has llegado a tiempo. Bienvenido.

Erik se muestra agotado y evidentemente deshidratado. Se desploma frente a la mujer sin poder decir una palabra. Ha perdido el conocimiento, pero Elly no parece preocuparse por esto.

III

Erik abrió sus ojos en medio de una habitación con una luz tenue iluminada por velas. El aroma floral inundaba el lugar, haciéndolo sentir una paz interna completamente diferente a la sensación que sentía cuando había llegado a aquel lugar.

Se encontraba cómodo, en un estado de relajación muy profundo, lo que, después de unos segundos de disfrutar, decidió quebrantar. Erik hizo un esfuerzo para sentarse al borde de la cama donde se encontraba descansando, observando su alrededor, identificando un lugar familiar. Ya había estado allí.

—Finalmente has despertado. Pensé que no lo harías nunca. —Dijo una voz femenina a las espaldas de Erik.

Alterado, volteó rápidamente para verificar de quién se trataba. Elly lo observaba fijamente mientras frotaba sus manos con un poco de aceite. La mujer caminó lentamente hacia él y colocó sus manos sobre sus hombros, masajeándolo lentamente mientras sus manos aceitosas se deslizaban por la superficie de su piel. Sus delicados dedos hacían masajes sobre la zona tensa del cuello y se desliza hacia los hombros, mientras Erik parecía caer en un trance completamente mágico.

Los dedos de aquella chica eran exquisitos, el tacto era completamente surrealista. Parecía relajarse cada vez más y sentía que sus pies dejaban de tocar el suelo.

La hechicera tenía habilidades mucho más allá que la magia y las prácticas oscuras, tenía la habilidad con sus manos de poder controlar a Erik, quién era uno de los hombres más inestables que había conocido. Se dedicó a masajear la zona de la espalda, dirigiéndose hacia la parte baja mientras ejercía presión sobre los músculos bien formados de Erik.

—Te gusta lo que hago ¿Verdad? —Preguntó la mujer mientras se acercaba al oído del hombre.

—Sabes perfectamente que me fascina que lo hagas. Por eso he venido

hasta ti.

La mujer dejó que sus brazos rodearan el cuerpo de Erik mientras sus manos se ubicaron sobre una pequeña manta de tela que cubría la zona genital del hombre. La erección que se había formado en Erik era muy evidente, por lo que, la mujer decidió mostrar el genital de aquel sujeto que se encontraba sumamente excitado.

La respiración era acelerada, y solo podía cerrar sus ojos para disfrutar de las caricias suaves pero muy ardientes que le proporcionaba aquella hechicera. Elly acariciaba la superficie del miembro de Erik mientras se encontraba detrás de él. Sus labios besaban su espalda mientras sus delicadas manos frotaban el endurecido trozo de carne que había comenzado a aumentar su temperatura.

Estaba muy excitado, y su corazón latía con tanta fuerza que Elly lo podía escuchar con solo acercarse a él. De pronto, la chica sacó su lengua y comenzó a pasearla por la superficie de la piel de la espalda de aquel hombre, mientras sus manos masturbaban cada vez con más velocidad su erecto y húmedo miembro.

Sus manos aceitosas habían lubricado la totalidad de la superficie de aquel trozo de carne, por lo que, los movimientos de la fricción generaban una sensación mucho más gratificante en el príncipe. Necesitaba desconectarse, darle un descanso a su mente de todo lo que había pasado en los últimos días, por lo que, huir hacia las manos de Elly siempre era una forma muy efectiva de desconectarse del mundo.

Era su compañera personal, esa amiga a quien siempre recurría para poder drenar toda la tensión sexual que se acumulaba en él. Erik era un hombre enfocado en sus responsabilidades como príncipe, por lo que, no tenía tiempo para vincularse sentimentalmente con alguna chica. Lo más parecido al amor que había experimentado había sido la compañía de Nieves, pero al considerarla una buena amiga, había descartado esta posibilidad hacía mucho tiempo.

Mientras sigue disfrutando de las caricias de Elly, algunos pensamientos comienzan a surgir en su mente de manera repentina. El rostro de Nieves ha parecido frente a él y una fantasía bastante realista ha comenzado a desarrollarse. No tiene control sobre los pensamientos que comienzan a aflorar, pero a pesar de que sabe que no es real, lo disfruta enormemente.

En medio de la fantasía, Erik sujeta el rostro de Nieves y se acerca a ella, se encuentra completamente desnudo y no parece importarle. Nieves lo observa con deseo, con ganas de devorarlo completamente, y esto excita cada vez más a Erik. Toma su rostro y besa sus labios, mientras sus manos comienzan a recorrer el cuerpo de la chica, el cual se encuentra vestido con algunos trozos de tela que cuelgan de manera desordenada.

Elly se deshace de sus vestiduras y Erik puede disfrutar de su cuerpo desnudo, inmaculado, puro y virgen, viendo como sus pezones se endurecen y una sonrisa se dibuja en el rostro de la chica. Pero de manera repentina, aquella ilusión que se estaba llevando a cabo es interrumpida abruptamente por una voz femenina.

—Estás pensando en ella... No deberías. —Dijo Elly.

Erik despertó repentinamente un poco exaltado, ya que, tenía conocimiento acerca de las habilidades y poderes mentales de la bruja, por lo que, descubrió que la chica estaba dentro de su mente.

—Sabes perfectamente que detesto que entres en mis pensamientos. —Dijo Erik.

—No lo pude evitar, parecías estarlo disfrutando más de lo normal y tuve que verificar en qué pensabas. Discúlpame.

La mujer interrumpió sus acciones y rodeó a Erik, parándose justo frente a él para dejar caer su vestido al suelo. La mujer mostró un cuerpo perfecto, bien formado con pechos definidos con un volumen bastante prominente. Sus caderas eran anchas y su vientre estaba completamente plano.

—No creo que seas capaz de pensar en ella mientras me observas a mí. ¿Estás listo? ¿Quieres algo más de cariño?

Erik se acostó nuevamente en la cama mientras disfrutaba de como la mujer se posaba justo sobre él. Después de frotar un poco la superficie del glande sobre su clítoris, la mujer lo introdujo en lo más profundo de su ser. Erik la penetraba con suavidad, pero la mujer parecía desesperarse ante la posibilidad de no recibir lo que deseaba.

Sus movimientos cada vez eran más agresivos y rápidos, mientras sus uñas se sujetan al pecho del caballero y este gemía con mucha violencia. Aquel encuentro desenfrenado siempre había sido de la misma manera, por lo que, no se sorprenden ante el salvajismo característico que suele definir sus encuentros amatorios.

Con el pasar de los minutos, Elly ha aumentado su velocidad enormemente, cabalga a Erik como si se tratara del corcel más salvaje del reino, mientras este sujeta sus glúteos y disfruta de como su miembro se frota contra las paredes internas de la vagina de aquella hechicera. En medio de aquel encuentro, ambos parecen perder el control de sus acciones, dejando que sea el placer y el deseo el que los ayuda en todo momento.

La mujer deja que sus ojos se vayan a blanco mientras es penetrada por Erik, quien ha sido el único hombre que ha poseído su cuerpo en toda su vida. Es tratada en el pueblo como una prostituta, como una cualquiera, pero la realidad es que el único hombre que ha estado dentro de ella ha sido el príncipe Erik. Es un pacto que ha hecho con ella misma, aunque se niega a estar enamorada de este príncipe, le debe lealtad y fidelidad absoluta a este hombre.

La atracción o vínculo existente entre estos dos personajes es completamente carnal, no existe ningún nexo sentimental que los una, y al manejarlo de esta forma, saben que no pueden permitirse crear una conexión emocional que vaya más allá del placer sexual.

La hechicera sabe perfectamente que el corazón de Erik tiene nombre, y aunque él mismo no lo sabe, la solución a uno de los problemas más graves que tendrá que afrontar el príncipe estará justo en las manos de esa chica que

invade su mente y su alma.

No hay un solo aspecto de la vida de Erik que Elly no conozca perfectamente. Sabe cuál es su futuro y cuál es el destino que debe cumplir el príncipe, pero por órdenes del mismo joven, esta no puede revelarle absolutamente nada de su porvenir. Es por esto que disfruta de su compañía al máximo en cada encuentro, ya que, sabe que tarde o temprano dejará de disfrutar de estas sesiones de sexo desenfrenado y sin reglas.

Lo más importante que conocía Elly acerca del príncipe era que no era estable como especie, por sus venas corría una realidad que difería de cualquier cosa que pudiese entender Erik hasta ese momento. El episodio de ira que había experimentado en su habitación era la primera vez que se manifestaba en toda su existencia, por lo que, ha comenzado una etapa que no debía llegar sino hasta dentro de mucho tiempo.

Erik lleva en su ADN una carga genética llena de violencia, maldad y salvajismo, algo que ha sido heredado de su propio padre y que nunca le fue revelado. Parte de este lado salvaje siempre había aflorado en medio de las sesiones de sexo con Elly, quien disfrutaba enormemente de este aspecto del príncipe, quien no tenía límites ni tabúes cuando se trataba de hacerle el amor a aquella hechicera.

Incrustaba sus dientes en múltiples partes de su cuerpo, lamía su piel como si quisiera devorarla, incrustaba sus uñas en su carne mientras succionaba su piel dejando hematomas por todos lados.

Era una forma bastante particular de mostrarse el deseo, pero lo importante era que Elly lo disfrutaba hasta el último segundo. Generalmente ambos explotaban al mismo tiempo en un orgasmo animal que frecuentemente terminaba en el suelo de aquella cabaña donde compartían su momento privado.

Tras culminar el encuentro, Erik solo tomaba sus vestiduras, se despedía con un beso en la frente y se marchaba. Sabía que no era una relación que debiera cosechar o cultivar, por lo que, solo la trata de forma carnal y sin

conexiones sentimentales. Aquella noche no había sido diferente, por lo que, después de expulsar todos sus fluidos en el rostro de la chica, Erik limpió su miembro y se marchó en medio de la noche.

Toma uno de los caballos de la hechicera antes de abandonar la cabaña, quien se lo ha proporcionado debido a la oscuridad y soledad del bosque a esas horas.

—Mañana enviaré a uno de mis hombres a devolverte este caballo. He disfrutado mucho de volver a verte. Espero que puedas descansar.

—Ten cuidado, Erik. Hay cosas en tu destino que posiblemente serán difíciles de entender. Ve con cuidado.

Erik está acostumbrado a recibir constantemente consejos y advertencias de Elly, y aunque no siempre sabía de qué se trataba, por lo general, tomaba muy en serio los comentarios de esta mujer.

—No me pasará nada, llegaré muy pronto al castillo. Nos veremos después, Elly.

Erik comenzó a cabalgar rápidamente directamente al castillo, el sendero por donde se desplazaba está completamente solo, y las luces generadas por los rayos de la luna iluminaban el lugar. Erik comenzó a sentir un mareo similar al que sintió en su habitación, por lo que, intenta acelerar el paso de su caballo.

Su vista se torna borrosa, y sus manos se entumescen rápidamente. Experimenta un gran disparo de adrenalina y siente algo de temor al encontrarse completamente solo en medio del bosque. Una crisis similar a la que sufrió en su habitación no puede ser tolerada una vez más, por lo que, se desplaza a toda velocidad por el sendero.

Todavía hay mucha distancia entre él y el castillo, por lo que, no puede permitirse perder el control. El fuerte dolor de estómago atacó una segunda vez, pero esta vez se encorvó de tal manera que casi cae del caballo.

Se sostiene con fuerza, pero el dolor es constante e intenso. Cuando creía que el dolor no podía ser más fuerte, una segunda punzada mucho más

intensa y profunda pareció atravesarlo completamente.

Esto lo obligó a caer del caballo de forma drástica, cayendo sobre el camino de tierra, donde continuó retorciéndose durante algunos minutos más. El caballo no se detuvo en su camino y avanzó tan rápido como pudo por el sendero, mientras desaparecía de la vista llena de temor de Erik.

Por un momento, pensó que moriría en ese mismo momento, por lo que, toda su vida comenzó a transcurrir por su mente en ese mismo instante. Pensaba en su padre y su madre, recordó a la bella Nieves, y por un segundo, la extrañó con tanta intensidad que descubrió los fuertes sentimientos que tenía hacia ella.

La vista que se había hecho borrosa comenzó hacerse clara nuevamente, lo que, le dio una señal a Erik de que está recuperando el control, pero nada más alejado de la realidad. Podía ver todo con más agudeza y claridad que antes, parecía que sus sentidos se habían potenciado enormemente, algo que lo llevó a experimentar una descarga de adrenalina descomunal.

Los gritos de Erik se escuchaban en todo el bosque, se retorció de dolor mientras sus manos sostenían su abdomen. Pero de pronto, el dolor cesó, y en vez de un dolor en el abdomen, este pareció convertirse en una presión descomunal sobre la totalidad de su cuerpo.

Era como si cientos de rocas se hubiesen desplomado sobre él y estuviesen aplastándolo. Sus huesos comenzaron a crujir, y se contorsionada de manera drástica de un lado al otro, como si algo estuviese dominándolo, algo que tenía mucho más poder que él.

Salivaba de manera excesiva, y sus dientes comenzaron hacerse más grandes. Casi no podía respirar, pero intentaba hacerlo de forma forzada. No sabía si llorar, gritar, reírse o entregarse, una gran cantidad de emociones experimenta en ese momento. Aún tenía el poder de su conciencia, pero su cuerpo había perdido el control.

De pronto, todo se fue negro, Erik ya no era él, había pasado a convertirse en la bestia que estaba destinada a ser desde el día en que nació.

Nunca nadie le había hablado al respecto de esto, era algo desconocido para él, pero después de algunos minutos, Erik había dejado de ser humano.

Se había convertido en una bestia cubierta completamente de un pelaje espeso y negro. Sus uñas habían crecido y ya no eran de humano, eran garras afiladas que podían cortar la carne de cualquier animal o persona que se encontrara cerca de él.

Ya no caminaba erguido, se encontraba en cuatro patas, mientras grandes orejas puntiagudas se elevaban directamente al cielo. Sus ojos eran completamente rojos, como si subiesen inundado de sangre, mientras que, sus fauces eran tan feroces y potentes que podrían partir la columna vertebral de un venado en un segundo.

Aquello que había ocurrido en aquel momento era algo sin precedentes, y estaba ocurriendo por primera vez en la vida de Erik por una razón específica. La maldición que llevaban los hombres de la familia real se había intentado mantener oculta, pero esta solo afloraría en medio de una ira incontrolable o furia descomunal desde lo más profundo del corazón.

La muerte de Marcos había despertado todos los peores sentimientos de Erik, quien estaba ahora a merced de aquella maldición que había caído sobre su familia desde hacía muchos años. Ahora era la era del lobo, la era de la bestia que se encontraba atrapada dentro de Erik.

IV

La bestia se había transformado y había huido directamente del bosque, había perdido el control completamente de sí misma, por lo que, después de múltiples aullidos, se internó en lo más profundo del bosque. Horas más tarde el sol premió al pueblo nuevamente con sus rayos de luz.

Una bestia con todo el poder y la posibilidad de asesinar a las criaturas más grandes del bosque o al hombre más fuerte del pueblo, era un riesgo que en otros tiempos el pueblo ya había afrontado. Los años se había encargado de borrar las huellas y cicatrices que habían quedado en el reino, el cual había afrontado épocas similares en tiempos diferentes.

Cuando llegó la mañana, todas las calles del pueblo estaban llenas de terror y algarabía, todos se encontraban aterrorizados y corrían despavoridos de un lugar a otro mientras hacían correr la noticia. Apenas y aún se recuperaban de la muerte del rey Marcos, y ahora tenían que afrontar una situación de peligro que parecía haber llegado a las calles del reino.

El cuerpo despellejado de un hombre había aparecido tendido en el medio de la calle.

Su carne se encontraba desgarrada con mordidas que no parecían ser de un animal cualquiera. Se habían recibido reportes de ataques de lobos, osos y algunas otras criaturas del bosque, pero ninguna había actuado de manera tan brutal como lo habían evidenciado los testigos que habían encontrado el cuerpo de este hombre a primeras horas de la mañana.

La última vez que había ocurrido un ataque similar había sido 17 años atrás, cuando toda una familia había sido asesinada en condiciones muy similares. Todo lo referente a aquella situación parecía haber quedado en el olvido, pero de pronto se había refrescado nuevamente en la mente de los pobladores, quienes corrían despavoridos a encerrarse en sus casas ante la posibilidad de que nuevamente aquellos asesinatos estuviesen llevándose a cabo una vez más.

Ante aquella curiosa situación que comienza desarrollarse en el pueblo, todos piden la opinión del joven príncipe, quien aún no es proclamado rey debido a la gran cantidad de sucesos e interrupciones que se han dado para esto. Sirvientes corren hasta su habitación en horas de la mañana para intentar notificarle el suceso, aunque nada se puede hacer sin pistas o indicios de lo ocurrido.

Solo se ha encontrado a un hombre despellejado en plena calle, asesinado de una forma brutal y con mordidas que parecen ser algo completamente sobrenatural. Erik se encuentra en su cama tendido entre las sábanas, y los golpes en la puerta lo despiertan abruptamente.

—¡Príncipe, solicitan su presencia en las calles lo más pronto posible!
—Gritó uno de los sirvientes.

Erik recién despertaba y el fuerte dolor de cabeza no lo deja pensar con claridad. Lo que vio a su alrededor no le permitiría dar una respuesta, se había quedado sin aliento.

Mientras esto ocurre, Nieves ha hecho acto de presencia en medio de la muchedumbre del pueblo. Todo se han congregado para ver el aterrador escenario que ha quedado después de una larga noche llena de violencia y sangre. Iba de camino al castillo cuando se encontró con algunos conocidos que le hicieron hincapié en lo que estaba ocurriendo.

—Algo muy horrendo está pasando en el pueblo. Debes andar con cuidado, hija. —Dijo una vieja mujer muy amiga de su madre.

—¿Qué ha pasado? ¿A qué se debe todo este alboroto?

—Un hombre ha muerto, lo ha asesinado algo escalofriante. Solo de contártelo se me eriza la piel. Ve a casa, linda. Protégete.

Nieves siempre se había caracterizado por ser una chica ingenua, pero a la vez podía llegar a ser bastante incrédula con este tipo de situaciones, ya que, con solo escuchar la historia de aquella mujer no le bastaría.

Nieves caminó directamente hacia el lugar donde se habían congregado todas aquellas personas y forman un gran volumen humano, entre los cuales

se hizo espacio hasta llegar hasta la escena horripilante de un hombre muerto en las calles.

Algunos guardias de la orden real se encargaban de limitar la zona y evitar que se creara la pandemia en el lugar, pero solo cinco hombres eran muy pocos para la gran cantidad de curiosos que se habían congregado en el sitio.

—No hay nada que ver aquí. Por favor, vayan a sus casas y no hagan que esto empeore.

Los hombres estaban tan nerviosos como los ciudadanos, pero intentaban transmitir algo de calma a los mismos. También eran seres humanos con sentimientos y con miedos, y lo que estaban viendo sus ojos era algo inimaginable.

Ni en sus peores pesadillas podrían haber imaginado una imagen así, el hombre estaba completamente abierto por la mitad y todos sus órganos estaban expuestos a la vista de todos.

Quien lo hubiese atacado de esta forma no solo estaba interesado en asesinarlo, sino en alimentarse de su cuerpo, pero ninguna bestia imaginada por el hombre sería capaz de matar de una manera tan fría. Ni el oso más gigante del bosque sería capaz de matar a algún hombre de una manera tan sangrienta.

Nieves se había quedado sin palabras tras encontrarse con aquella imagen. Era la primera vez que veía un cadáver, sus órganos expuestos le generaron unas náuseas incontenibles. Cuando pensó que no podía aguantar las ganas de vomitar, una mano se posó sobre su hombro de una manera muy firme y la obligó a salir de allí.

Un hombre cubierto con una capa cuya capucha cubría completamente su rostro, la guía lejos de la gente. La chica intenta gritar, pero una mano se posa sobre su boca y una señal de silencio por parte del captor obliga a la chica a mantenerse callada.

Nieves siente la necesidad de luchar para liberarse, pero justo en el

momento en que pretende golpear al hombre para que la deje tranquila, llegan a un lugar privado en el que finalmente es revelado el rostro del hombre.

—Erik, eres tú. Vaya susto que me has dado. ¿Por qué actúas de esta forma tan extraña?

—El pueblo ha de tener demasiadas preguntas que yo no tengo la menor idea de cómo responder. Por el momento solo necesito hablar contigo.

—¿Qué ha pasado, te ves muy nervioso?

—Quisiera poder explicártelo, pero yo tampoco tengo la menor idea

Erik se veía muy perturbado y confundido, y solo había encontrado refugio en la única mujer que confiaba en el pueblo. Abrazó fuertemente a Nieves intentando protegerse entre sus brazos, ya que, aquella chica podía brindarle una gran cantidad de paz, que era lo único que necesitaba en ese momento.

El abrazo inesperado del príncipe dejó completamente confundida a la chica, ya que, aunque tenían una buena relación de amistad, Erik no solía tener estos gestos de cariño con ella.

No tuvo la voluntad para interrumpir el abrazo, por lo que, se dejó llevar y también rodeó con sus brazos al príncipe. Un abrazo cálido, prolongado y muy sentido, ambos se sentían protegidos al estar tan cerca del otro, pero era el momento de aclaratorias.

—Cuéntame toda la verdad de lo que te está pasando. ¿Aún estás mal por lo de tu padre?

—Algo muy extraño está pasándome. Esta mañana, cuando desperté en mi cama, estaba completamente desnudo y mi cuerpo estaba lleno de sangre.

—Erik, por Dios, estos no son juegos. —Dijo la chica.

—Nieves, por favor, mírame a los ojos. Tú más que nadie me conoce y sabes cuándo miento y cuando no. ¿Acaso crees que estoy jugando con esto?

Nieves no había tomado en serio las palabras de Erik, pero algo mucho más escalofriante estaba a punto de ser mostrado a la chica. Erik mostró una pieza de ropa rasgada que se encontraba sobre su cama. Esta parecía tener un

patrón similar al de las vestiduras de aquel hombre que había sido asesinado en plena calle del reino.

—¿De dónde ha sacado eso? —Preguntó la nerviosa Nieves

—La encontré en mi cama muy cerca de mi cuerpo al despertar. Sabía perfectamente que no era mía y ya creo tener idea a quién pertenece.

—Estoy muy confundida, no entiendo absolutamente nada. ¿Estás diciéndome que tú mataste a ese hombre? —Dijo Nieves mientras se alejaba unos pasos de Erik.

—Eso es algo que quisiera saber. Despierto desnudo en mi cama, lleno de sangre, con este trozo de tela junto a mí. No sé qué es lo que pasa.

Ante la gran cantidad de miedo que experimenta en ese momento, Erik no puede evitar desvanecerse rápidamente. Había pasado la totalidad de la noche despierto, por lo que, su energía estaba casi extinta. Sufrió un mareo repentino que le hizo perder el equilibrio, lo que obligó a Nieves a acercarse rápidamente a él.

Lo sostuvo del costado para evitar que este se desplomara, y al abrazar a la chica una vez más, sus rostros quedaron muy cerca el uno del otro. Se miraron fijamente de una forma que jamás lo habían hecho en el pasado, y a pesar de que se encontraban en una situación bastante complicada y curiosa, Erik no pudo resistirse de nuevo ante los impulsos que le despertaba Nieves.

—Eres tan hermosa, Nieves. Estoy comenzando a dudar de lo que siento por ti.

Esto confundió de manera instantánea a la chica, quien pensó que todo se trataba de una broma de Erik para tratar de seducirla.

—Esto no es gracioso, Erik. Ya deja de jugar.

—De nuevo tengo que preguntarte... ¿De verdad crees que estoy mintiendo?

Nadie conocía de manera tan perfecta a Erik como lo hacía Nieves, por lo que, al visualizar sus ojos, pudo evidenciar la sinceridad que transmitía el joven en las palabras que decía.

—En estos últimos días me he dado cuenta de que hay sentimientos muy intensos creciendo dentro de mí por ti. Sé que lo nuestro podría ser imposible, pero creo que te...

Una pizca de duda hizo que Erik interrumpiera sus palabras.

Un terror descomunal creció en el interior de la chica, quien siempre había intentado evadir cualquier sentimiento que surgía hacia Erik. Llevó una de sus manos hacia su boca e intentó contener las lágrimas, pero fue imposible.

—¿Qué te ocurre? ¿Por qué lloras? —Preguntó el príncipe.

—Erik, esto es realmente intenso para mí. No puedes llegar y hacer esto, así como así. ¿Acaso no entiendes lo que está pasando?

—Quisiera que me lo explicaras.

Nieves intentó retroceder y alejarse de él, pero las manos del caballero la sujetaron firmemente por sus brazos. Los labios de Erik no tardaron en hacer contacto con los de la chica, quien estaba completamente helada. El miedo y el nerviosismo la estaban consumiendo, por lo que, casi podía congelar todo a su alrededor en ese instante.

Sintió como los labios cálidos de Erik hicieron contacto con los de ella, y esta fue una sensación que generó algo muy especial en su interior. Fue como si hubiesen despertado su alma, la cual estaba dormida durante toda su vida.

Sintió como la sangre corría por sus venas, los latidos de su corazón, cada respiración era diferente, estar allí, en los brazos del príncipe, su mejor amigo, y el hombre que más había despertado deseos en ella, finalmente había tenido el valor de besarla.

Ya había tenido suficiente de negar lo que sentía por el príncipe, y al parecer, finalmente tendrá un argumento para poder responder ante los gestos del caballero. Tenía toda la intención de interrumpir el beso y salir corriendo de aquel lugar, pero no había voluntad.

El beso se había extendido por un par de minutos, y mientras sus labios

carnosos juegan y se succionan en un beso húmedo, ardiente y cálido, los sentimientos comienzan aflorar y hacerse más evidentes para los dos. Pero, en un instante de sentido común y conciencia de Nieves, fue suficiente para interrumpir aquel beso.

—No puedo permitir que esto ocurra, Erik. Perdóname.

La chica corrió huyendo de aquel lugar, y Erik estaba muy débil para correr detrás de ella. Aquel joven se desplomó en el suelo y vio una vez más, así como el caballo, como la chica se alejaba de aquel lugar. Hubiese deseado más que nada en el mundo poder evitar que se fuera, pero todo se fue a negro y el joven príncipe perdió el conocimiento.

Tras una hora de inconciencia, Erik despierta nuevamente con su dolor de cabeza habitual desde hace unas horas, pero esta vez decidió ir nuevamente al bosque y refugiarse allí para evitar preguntas que no puede responder.

Desconoce la ubicación de Nieves y no se atreve a ir por ella hasta su casa, ya que, sabe perfectamente cuáles serán las consecuencias si el padre de la chica descubre lo que ha ocurrido entre ellos.

Mientras él se encuentra en el bosque refugiado intentando dar una explicación a todo lo que está pasando, la chica se ha refugiado en la iglesia. Este es el último lugar en donde alguien la buscaría para molestarla, por lo que, después de creer que todo el peligro había pasado y confesar sus pecados al sacerdote, la chica, con un poco menos de peso en su conciencia, decidió volver a las calles.

Una vez más es interceptada por Isaac, quien le narra lo que ha sucedido con aquel hombre y ante la temporal y extraña desaparición de Erik, ofrece su protección constante y absoluta.

—No está bien que una chica hermosa y débil como tú se encuentre sola en el pueblo, sería un placer para mí acompañarte en todo momento.

—No es un buen momento para tus tonterías, Isaac. Te agradezco que te alejes de mí definitivamente. Esta vez lo haré por las buenas.

La chica se dio media vuelta y dejó a que el hombre frustrado una vez más. Pero esta vez la chica ha acabado con la paciencia de Isaac. Los planes que constantemente ha descartado por respeto a la joven, parecen haberse afianzado y tomado forma. Es la última vez que Nieves rechazará a Isaac, es hora de pagar su insolencia.

La maldad parece haberse desatado en el reino, mientras Erik se encuentra bajo el poder de un hechizo que lo convierte en una bestia debido a la gran cantidad de ira que dejó que corriera por su cuerpo después de la muerte de su padre.

Esto había despertado lo más oscuro de su ser, dándole pie a un hechizo que había caído sobre su familia dos generaciones atrás. Ahora, él mismo es un peligro para el reino, y aislarse no será la mejor solución, ya que, cuando se convierte en la bestia, no puede tener control de sí mismo. Tentando proteger al pueblo, ha dejado indefensa y desprotegida a la mujer más importante de su vida, Nieves.

Ahora, cuando más lo necesita, el chico intenta mantenerse alejado lo más posible el tiempo suficiente hasta descubrir qué es lo que está ocurriendo. Las preguntas más extrañas que surgen en su cabeza solo puede contestarlas una sola persona, y es precisamente a Elly a quien buscará.

La hechicera puede tener respuestas para todo lo que está ocurriendo, la advertencia que lanzó sobre él antes de abandonar su cabaña aquella noche, lo hace buscarla de forma inmediata.

V

Su tiempo en el pueblo se había prolongado debido a varias entregas que había tenido que realizar. El cronograma que había seguido Nieves aquella tarde se había extendido más de lo necesario, y el anochecer no era la mejor compañía para regresar a la casa. Diferentes entregas de las que se ha tenido que encargarse le habían robado la mayoría de su tiempo y su atención, por lo que, no había tomado en cuenta la hora.

El camino que solía tomar para llegar a casa era solitario y muy silencioso, ideal para que cualquiera que tuviese malas intenciones colocara sus garras sobre la chica e intentara propasarse. Nieves era una mujer que llamaba enormemente la atención de los pobladores del reino, pero su familia respetable y su fuerte amistad con el príncipe la hacían casi intocable.

No solía vincularse con muchas personas y tenía muy pocos amigos en el pueblo, por lo que, Nieves simplemente desarrolló su vida en torno a la vida de panadería de su familia.

En abandonar el reino o aspiraciones más ambiciosas, ya que, la vida que lleva es simple y muy tranquila. Desde muy pequeña había sido objeto de deseo de muchos compañeros que asistieron con ella a las lecciones con el maestro personalizado que había pagado el propio rey donde asistía el mismo Erik.

A medida que los años fueron pasando, la chica se fue haciendo mucho más atractiva y más enigmática, despertando los deseos de cada uno de los hombres que la veían pasar en aquel lugar. Era muy respetuoso con ella, pero esto no evitaba que algunos fantasearan con la idea de llevarla a su cama y tener a una chica impecable e inmaculada como siempre se mostraba Nieves.

Aquella tarde no era diferente, la hermosa chica llevaba su cabello recogido en una cola de caballo, había utilizado un vestido de color beige que llegaba hasta sus rodillas, mientras que, su escote era bastante recatado, ya que, no le gustaba llamar demasiado la atención, aunque su busto siempre era

objeto de atención. No solía usar ropa demasiado reveladora, pero no podía ocultar su figura fácilmente, ya que, tenía una cintura muy delgada y unos senos considerablemente voluptuosos.

Sus labios de color rosa eran carnosos, mientras que, su mentón era fino y delicado. Nieves ha heredado la nariz de su madre, quien le había proporcionado un perfil simétrico y muy fino. Sus ojos eran de color azul cielo, mientras que, el castaño claro de su cabello era completamente natural. Era un poema, una obra de arte, un amanecer lleno de color, la chica era un espectáculo a la vista de cualquier hombre.

Pero, aunque todos la deseaba con mucha fuerza, solo había uno que había desarrollado una gran cantidad de sentimientos que, con el tiempo, se habían distorsionado, convirtiéndose en una obsesión.

Una gran cantidad de sentimientos tóxicos ponía en peligro la vida de la chica en un futuro no muy lejano. Isaac se sentía agotado de la gran cantidad de rechazos que había sufrido durante todo el tiempo en que había cortejado a la chica, esto lo había llevado a desarrollar malos pensamientos que ni el mismo podía controlar.

Se había dedicado todo el día a seguir a Nieves, quien caminaba de un lugar a otro ocupándose de las diferentes entregas que debía hacer a los clientes de sus padres, sin sospechar que había planes bastante oscuros vinculados con ella.

Sin ser percibido, Isaac observa la chica desde su lugar intentando no mostrar demasiado interés. La ha seguido durante todo el día, y espera paciente la oportunidad ideal para poder dar el golpe maestro.

Ha intentado de todas las formas y maneras poder ganarse la atención y reconocimiento de la hermosa Nieves, pero su indiferencia y falta de interés han hecho aflorar el lado más oscuro de Isaac. El día había terminado, y era hora de que Nieves volviera a casa.

Su cesta de pan estaba completamente vacía, por lo que, esto era indicativo de que todo lo que había hecho durante el día había sido exitoso.

Llevaba algunas monedas de oro en su bolsillo frontal, mientras que, en su corazón sentía una gran satisfacción por haber tenido un día exitoso a nivel laboral.

Pensaba constantemente en lo que había ocurrido con Erik, pero el trabajo era un escape efectivo que mantenía su mente ocupada y enfocada en algo distinto a eso. Había emprendido el camino a su casa, mientras se desplazaba por aquel sendero solitario, el cual cada vez se hacía más oscuro. Nieves se arrepentía una y otra vez de haber tardado tanto en regresar a casa, pero no era la primera vez que lo hacía, así que, nada malo debía pasar.

Pero, aunque trataba de convencerse una y otra vez de que todo estaba bien, había una gran sensación desagradable en su pecho que le hacía sospechar que algo no estaba bien del todo.

Sus sospechas se vieron confirmadas cuando al final del camino pudo divisar una silueta obstaculizando el sendero. La poca luz de esa hora del día no le permitía divisar con claridad de quién se trataba, y aunque sintió algo de miedo, no dejó de avanzar en ningún momento.

La chica estaba llena de valentía y debía quitar de su cabeza los malos pensamientos que la proyectaban en una situación desagradable. Llegó a pensar que quizás se trataba de su padre, quien, al ver la hora, posiblemente saldría a su encuentro para acompañarla. Mientras más se acercaba, más miedo sentía, por lo que, cuando ya estuvo muy cerca, prácticamente sus piernas no le respondían.

Se trataba de un hombre de un tamaño bastante notable, corpulento y llevaba un casco de la Guardia Real, lo que no le permitía ver su rostro. En su mano llevaba una daga, lo que prácticamente congeló la sangre de Nieves al notar este detalle.

—Una chica tan hermosa no debería caminar solitaria por estos caminos a estas horas.

Nieves estaba consumida por el miedo, y no era capaz de dar una respuesta a aquel hombre que se había dirigido a ella de una forma amenazante.

Había tratado de ser agradable, pero generó el efecto completamente contrario, ya que, llenó de terror a la joven chica, quien se encontraba indefensa y a merced de un hombre extraño cuyo único elemento que podía identificar era su uniforme.

—¿Acaso te has quedado sin habla? —Dijo el hombre, mientras avanza un paso hacia la chica.

Nieves intentó retroceder, pero su paso torpe generó que se enredara en una raíz de un gran árbol ubicado a un lado del camino, cayendo bruscamente al suelo. Esto dio pie rápidamente a que el hombre actuara, quien aprovechó la torpeza de la chica y se abalanzó sobre ella. Sus intenciones eran absolutamente claras, por lo que, Nieves no dudó en comenzar a gritar en busca de ayuda.

—¡No te acerques, por favor déjame ir! —Dijo la chica.

Me cansé de esperar por ti, ahora haremos las cosas a mi modo, dijo el hombre mientras liberaba su pantalón y exponía su enorme miembro frente a la chica.

Era la primera vez que Nieves se encontraba en una situación como esta, de hecho, era la primera vez que veía un miembro masculino en persona, ya que, la chica era completamente virgen y nunca había tenido un encuentro carnal con ningún hombre.

—Te convertirás en mi mujer, quieras o no. —Dijo el hombre mientras inmovilizaba a Nieves con sus manos.

La chica se retorció e intentaba luchar, pero todos sus esfuerzos eran inútiles, ya que, el tamaño de aquel hombre era bastante considerable en comparación con ella. Su miembro estaba dispuesto y había comenzado endurecerse, y la lucha de Nieves parecía excitarlo aún más.

La joven no había logrado identificar al atacante, y lucha incansablemente por intentar mostrar el rostro de este sujeto, para al menos poder saber quién había ultrajado su cuerpo.

Isaac no era un hombre tonto, y había asegurado el casco de una manera

efectiva para evitar ser descubierto. Había cambiado la tonalidad de su voz mientras se dirigía a la chica, pero su plan estaba destinado al fracaso desde el inicio. Nieves no dejaba de gritar con fuerza, aunque el sujeto intentaba silenciarla, estaba más concentrado en intentar poseer su cuerpo que hacerla callar.

No había posibilidades de que alguien la escuchara, estaban en medio de la nada y en la oscuridad, por lo que, el Guardia Real está apunto de violar el cuerpo de la joven chica.

Asumiendo que estaban completamente solos, cualquier ruido a su alrededor era un sinónimo de la presencia de alguien más, por lo que, cuando se agitaron las hojas de algunos arbustos cercanos a ellos, ambos quedaron petrificados.

—Si hay alguien allí, por favor ayúdeme. —Gritó Nieves, quien ya se encontraba casi sin aliento de tanto luchar.

Una bofetada le fue propinada a la chica por parte de aquel atacante.

—¡Calla, o te irá peor!

El hombre se puso de pie y sostuvo su puñal en la mano, caminó directamente hacia los arbustos a un paso muy lento y precavido. Nieves vio esto como una oportunidad para poder escapar, pero sentía tanto terror y el miedo le había invadido de una forma tal, que no tenía fuerzas para ponerse de pie y huir de ese sitio.

—Quizás es un animal, por estos lugares no hay nadie a estas horas. — Dijo Isaac.

El hombre había pronunciado estas palabras tratando de convencerse, a sí mismo, ya que, sentía cierto miedo al ser descubierto en medio de un acto deplorable y vergonzoso. Cualquiera que hubiese sido testigo de aquel acto, debía morir, ya que, no podía exponerse a ser descubierto por alguien del reino.

Sus manos se internaron entre los arbustos e hicieron algo de espacio para poder ver con claridad, pero la poca iluminación no le permitía

visualizar nada dentro de aquel lugar. Al parecer había sido el viento, lo que desanimó completamente a Nieves.

Pero algo no estaba del todo bien según lo vio Isaac, ya que, pudo notar una temperatura muy cálida entre los arbustos, algo que llamó excesivamente su atención y lo llevó a introducirse aún más. Entonces fue cuando escuchó la respiración de algo que no era humano.

Una bestia se encontraba oculta en la oscuridad y la temperatura cálida que había sentido Isaac era el aliento de la propia bestia, quien abrió sus ojos rojizos en medio de la oscuridad dejando impactado completamente a Isaac, quien de un salto se alejó de los arbustos.

El bestia saltó directamente hacia él y con sus garras, asestó un golpe tan fuerte en el rostro del hombre, que destrozó el casco de manera instantánea. Isaac apenas pudo esquivar el ataque, ya que, de no haberse movido a tiempo, posiblemente le habrían arrancado la cabeza de un solo golpe.

Al haber quedado expuesto ante los ojos impresionados de Nieves, el hombre no tenía más opción que asesinarla, ya que, esta podría delatarlo ante el príncipe. Pero esto es algo que resulta imposible, ya que, Isaac se encuentra muerto de miedo, el puñal se ha caído de su mano, y no puede creer lo que ven sus ojos.

Una bestia de color negro se posa justo frente a él, tomándose su tiempo para disfrutar de lo que está a punto de hacer. Lo mira fijamente con aquellos ojos rojos que parecen calcinar el alma de Isaac, mientras la mirada incrédula de Nieves se encuentra fija sobre el animal.

Estuvo a punto de ser violada por un hombre sin escrúpulos, pero ahora se encontraba justo frente a una bestia asesina, quizás la que había generado la muerte del hombre que se había hallado en las calles del reino. Sin duda, estaba atravesando una de las situaciones más aterradoras en toda su vida.

Acumulando una porción de valor y energía, Nieves logró ponerse de pie y corrió directamente hacia su casa, pasó justo al lado de la bestia sintiendo una sensación muy desagradable al creer que esta se daría la vuelta

y le arrancaría alguna extremidad de un solo mordisco.

Aunque la había atacado y casi le genera un daño irreversible, Nieves siente algo de remordimiento tras haber abandonado a Isaac en medio de aquella situación.

El hombre posiblemente estaba a punto de morir a manos de aquella bestia, pero él mismo se lo había buscado. La chica desapareció en el camino y corrió tan fuerte como pudo directamente hacia su casa, mientras la bestia quedaba acompañada de Isaac, que no era un hombre fácil de derrotar.

Toda la experiencia en combate y sus múltiples disciplinas de pelea y lucha debían ser utilizadas en ese en ese momento para poder convertirse en un adversario decente para aquella bestia. Isaac no estaba preparado para morir ese día, y un as bajo la manga sería su única salida para poder sobrevivir aquella noche.

Se quedó inmóvil esperando a que la bestia atacara, era una guerra de miradas y estrategia, ya que, aquel animal extraordinario estaba a punto de despellejarlo tal y como lo había hecho con aquel sujeto en plena madrugada. Isaac veía con detalle cada una de las extremidades del monstruo, quien, al realizar un mínimo movimiento, le dio la señal de que estaba a punto de atacarlo. Isaac logró esquivar el ataque, deslizándose por el suelo directamente hacia su puñal, era su turno de tomar el control.

Se abalanzó directamente sobre la bestia y cortó una de sus orejas de manera instantánea. El animal huyó de manera instantánea, pero no sin antes asestar un golpe tan fuerte en el rostro de aquel hombre que le desprendió un ojo de manera instantánea.

Había sido una batalla justa, Isaac había logrado herirlo y el animal había conseguido defenderse, pero ante la pérdida de sangre y la herida tan grave que había sufrido la bestia, decidió huir al bosque.

Isaac sabía que su vida estaba destruida, ya que, Nieves había logrado escapar, así que, no pasaría mucho tiempo para que esta lo pusiera en evidencia ante todos en el pueblo.

El Guardia Real acaba de descubrir la existencia de una bestia abominable que puede matar con facilidad, y su única opción es casarla, por lo que, antes de que los rumores acerca de su acto deplorable se distribuyan por el pueblo, debe volver cuanto antes y organizar la cacería de aquella bestia tan peligrosa y asesina

La presencia de Erik en aquel lugar no había sido una casualidad. La propia Elly había sido quien lo había alertado de lo que estaba a punto de suceder. Después de desaparecer en el bosque tras su encuentro cercano con Nieves, se había refugiado en la casa de la atractiva hechicera. Esta se había encargado de hacerle algunas revelaciones que Erik no estaba preparado para escuchar.

Las verdaderas razones de lo que le estaba sucediendo fueron expuestas de manera detallada y explícita ante el confundido príncipe, quien desconocía que algo tan extraño y sobrenatural como eso podía estar pasando. Una alerta clara fue generada por Elly, quien le indicó a Erik la ubicación precisa de la chica y la situación en la que se encontraría.

Sin pensarlo, Erik abandonó la cabaña de la hechicera en forma humana, pero quien llegaría a la escena del ataque sería la bestia.

VI

La cacería tras la búsqueda de la cabeza de aquella bestia que había herido gravemente a Isaac había iniciado. Había manipulado la información de una manera tal, que había conseguido que más de 40 hombres se introdujeran al bosque en búsqueda de la cabeza de este extraño animal que amenazaba la integridad física de todos en el reino. Había recibido la atención médica necesaria para poder evitar el sangrado de su ojo.

Un parche improvisado cubría la herida, mientras espadas y lanzas eran tomadas por las manos de decenas de guerreros para ir en busca de la cacería de aquella bestia. Durante todo el día estuvieron recorriendo el bosque, encontrando algunos indicios de la presencia de un animal que se encontraba herido, pero no tuvieron éxito en la búsqueda.

Desconocían totalmente que aquella bestia solo podía aparecer las noches de luna llena, por lo que, adentrarse en el bosque durante la luz del día, era un esfuerzo completamente inútil. Mientras los hombres se encontraban en busca del monstruo que narraba con mucho detalle Isaac, Nieves se encontraba encerrada en su casa sin haber pronunciado una sola palabra de lo que había ocurrido aquella noche.

Sabía que sus padres no la dejarían salir de casa nuevamente, por lo que, tras llegar completamente palidecida a su hogar, evitó dar declaraciones al respecto de lo que había ocurrido esa tarde mientras se dirigía a casa.

Sentía una gran necesidad de encontrarse con Erik y conversar acerca de lo que había pasado, ya que, era el único en quien podía confiar en ese momento. Recordaba las palabras que le había mencionado el príncipe y podía comprobar que la existencia de aquel monstruo era cierta.

Sentía terror de volver a salir de la protección de su casa, pero sin más alternativas, se dedicó el resto del día a las labores familiares en aquel lugar. Nieves había decidido ir directamente hacia el granero para encargarse del cuidado de algunos de los animales.

Tras descubrir que había una criatura suelta en el reino, debía asegurar todas las jaulas de los animales para cuidar la integridad de estos ante un ataque inesperado durante la noche.

Al entrar, Nieves quedó completamente sorprendida al encontrar el cuerpo desnudo de un hombre que le resultaba sumamente familiar. La mayoría de su rostro estaba cubierto de barro y tierra, así como gran parte de su abdomen y sus muslos.

Se trataba de nada más y nada menos que el príncipe Erik, quien había encontrado refugio en aquel lugar después de haber vagado toda la noche por el bosque convertido en una bestia.

El estado de agotamiento en el que se encontraba era evidente, por lo que, se había quedado dormido sobre un pajar en lo más profundo del granero. La chica se acerca lentamente hacia él, sabiendo cuáles son las condiciones en las que se encuentra.

No sabe realmente si está vivo o muerto, solo sabe que es Erik, su mejor amigo, su confidente y por quien ha comenzado a sentir algo muy especial en los últimos días.

Cuando pudo verificar que el joven aún se encontraba con vida, la calma y la felicidad regresaron al cuerpo de Nieves, quien peinó el cabello del príncipe mientras este aún se encontraba dormido.

Contemplaba el rostro del joven, mientras cubría su cuerpo con una manta para protegerlo. Puede ver una pequeña herida en su oreja, la cual parece haber sido cortada con el filo de un cuchillo.

Esta herida era precisamente el vínculo que se generaba entre Erik y la bestia, ya no había más nada que comprobar. Nieves se sentó a un lado del joven, y acariciaba su pecho de forma periódica mientras sus dedos se deslizaban por la sucia piel del caballero.

Podía hacerlo mientras este se encontraba inconsciente y tomando un recipiente con agua y una toalla, la pasa por su cuerpo una y otra vez y la volvía a introducir en el agua para eliminar la mugre. Después de una hora, la

chica había conseguido asear completamente a Erik.

Se había paseado por la totalidad de su cuerpo desnudo, mientras este, completamente inconsciente, aún recuperaba sus energías después de una noche completamente descontrolada. Se encargó de darle toda la protección y los cuidados posibles al joven, mientras este, se hallaba dormido como un ángel en las instalaciones del granero de la familia de panaderos.

No fue sino hasta horas de la tarde, cuando Erik dio sus primeros movimientos que indicaron a Nieves que el chico estaba por reincorporarse nuevamente. Abrió sus ojos de una manera lenta y se mostró confuso y desorientado al ver los ojos verdes de la chica, Erik sonrió mostrando una tranquilidad y una paz absoluta

—¿En dónde estoy? —Preguntó Erik.

—Estás en el granero de mi familia. No tengo la menor idea de cómo llegaste aquí.

—Todo ha sido una locura desde la muerte de mi padre. Pero ya sé finalmente qué es lo que me está pasando.

—Yo también creo saber qué es lo que ocurre, aunque no tengo una explicación lógica para ello.

Erik observó su cuerpo y pudo notar que se encontraba completamente limpio, a diferencia de ocasiones previas en donde siempre volvía recuperar la conciencia y estaba completamente sucio.

—¿Me has aseado tú? —Preguntó Erik con cierta vergüenza

—Sí, no pude evitarlo. No tienes por qué apenarte, no sería la primera vez que te veo desnudo. —Bromeo la chica

Erik contempló de una manera diferente la sonrisa de la hermosa joven, quien ilumina todo el lugar con sus hermosas facciones. La mirada fue tan intensa, que fue imposible para Nieves no intimidarse ante Erik.

El joven estaba completamente embelesado con la chica, y ya no tenía miedo de ocultarlo. En su última visita a la cabaña de la hechicera Elly, había recibido una gran cantidad de información, la cual no había sido fácil de

procesar.

Erik llevaba en su sangre una maldición que lo podía hacer convertirse en una bestia con poderes y fuerza sobre humana. No era algo que había conseguido de manera natural, tampoco se trataba de una mutación, era simplemente eso una maldición que lo hacía convertirse en un licántropo durante las noches de luna llena. Esta maldición había sido transferida a través de la herencia de su padre y de su abuelo, quienes también habían sufrido del mismo mal durante toda su vida.

Elly se encargó de narrarle detalladamente a Erik cuáles habían sido las raíces de aquella maldición, la cual había iniciado justo en su abuelo, quien había tenido amoríos con una hermosa hechicera poderosa del reino. Se había alejado de su familia para entregarle absolutamente todo a aquella hechizante bruja, la cual había hecho uso de todas sus posiciones y encantos para poder captar la atención del rey.

Al no ser amor genuino y natural, este estaba destinado al fracaso y a la tragedia, por lo que, cuando ya la bruja no se vio correspondida en sus sentimientos hacia el rey, decidió cometer uno de los crímenes más atroces que jamás hubiesen ocurrido en el reino y del cual no había escuchado jamás el príncipe Erik.

Ansiosa por tener toda la atención de su amado, la hechicera había tomado forma de lechuza durante la noche, se había adentrado en los dominios del castillo y había ascendido hacia lo más alto de la torre, donde se ubicaba la habitación del rey Cesar.

Este, sin sospechar cuáles eran los maléficos planes de la hechicera, se encontraba dormido justo al lado de su hermosa esposa y a quien amaba profundamente. Esta le había perdonado su traición con la hechicera después de que este le confesara todo de manera detallada.

Se habían comprometido a luchar por una familia feliz y cuidar la reputación de la misma, por lo que, prometieron dejar en el pasado aquel episodio nefasto de sus vidas y dedicarse a ser felices junto a su primogénito,

a quien habían nombrado Marcos.

La hechicera había ingresado a la habitación aún transformada en una lechuga de color blanco, posándose justo al lado de la cama de la pareja real. De manera instantánea, su forma comenzó a cambiar, transformándose nuevamente en una forma humana que había llegado a ese lugar para ejecutar un plan específico. Un filoso puñal de unos 10 cm de longitud y lo incrustó en el corazón de la reina sin que esta pudiese hacer absolutamente nada.

No se generó un solo sonido en el silencio de la noche, la reina ni siquiera pudo despertar de su sueño para poder entender la situación. Cuando el rey despertó y encontró el cuerpo sin vida de la reina, supo perfectamente que había sido obra de la hechicera, por lo que, envió a sus guardias más mortíferos a ir por la cabeza de la misma.

Esta, consciente de lo que estaba ocurriendo, hizo acto de presencia en el propio castillo de la misma manera en que lo había hecho para asesinar a la esposa del rey.

Sabía que moriría muy pronto, pero no estaba dispuesta a permitir que el rey tuviese una vida normal. Fue entonces en ese momento cuando la malévola hechicera lanzó la maldición de la licantropía sobre el rey y su hijo.

—¿Cómo fuiste capaz de asesinar a mi esposa? ¡Yo mismo me encargaré de cortar tu cabeza! —Dijo el rey mientras empuñaba su espada.

En el rostro de la hechicera se dibuja una sonrisa cínica y retadora, la cual demostraba que no sentía ningún tipo de miedo ante las amenazas del rey. Pronunciaba una gran cantidad de palabras, un conjuro indescifrable que solo podía entender ella misma.

—¡Cierra la maldita boca! —Gritó el rey mientras elevaba su espada para decapitarla.

—La luna será tu maldición, y la de tus hijos, y la de los hijos de tus hijos. Así será durante toda la eternidad. En cuatro patas te moverás y presa de tu ira serás.

Fueron las palabras de aquella hechicera, quien recibió un ataque mortal

en el cuello.

El rey observó como la cabeza y el cuerpo de la mujer tomaban direcciones diferentes, había cumplido su cometido y había vengado la muerte de su esposa, pero su vida no volvería a ser la misma nuevamente. Durante las noches de luna llena, el rey experimentaba la transformación en algo desconocido para aquel reino hasta ese entonces.

Tenía el poder de cinco osos pardos, el tamaño de un lobo fornido, y la velocidad de un leopardo. Aquella abominación que había sido creada por la maldición de una hechicera en medio de su ira, no podría ser derrotada ni asesinada por nadie. Aunque el rey mismo intentó quitarse la vida en múltiples oportunidades, la maldición lo obligaba una y otra vez a continuar vivo.

Solo había una solución para aquella maldición, una que el rey ni Marcos jamás supieron, no sabían cómo salir de aquel infierno. El vínculo existente entre Erik y Elly había sido una ventaja que le había dado la posibilidad de conocer una alternativa para salir de aquel embrujo. La propia Elly le había indicado que la única manera de poder romper aquel hechizo era consiguiendo el amor puro de una virgen.

Solo una chica casta y pura que demostrará su amor verdadero y entregara su cuerpo al príncipe podría acabar para siempre con aquella maldición que recién iniciaba. Erik sabía perfectamente dónde estaba la solución a su problema, y de manera casual, él también experimentaba una gran cantidad de sentimientos hacia esta chica.

Nieves tenía el poder de darle solución a su maldición, y aunque esta no tenía la menor idea de que era el antídoto, también sentía algo muy especial por el príncipe.

Elly le había entregado la solución a Erik en sus manos, pero ya no dependería de él que esta se llevara a cabo. No ha sido una decisión sencilla poder revelarle a Erik que la salvación estaba en manos de Nieves, una mujer virgen que cumple perfectamente con las condiciones necesarias para poder

neutralizar una maldición que estaba destinada a durar para siempre.

De alguna forma, Elly estaba traicionando a sus ancestros al salvar el destino de Erik, pero esta decisión tenía una razón de ser. No solo hay deseo carnal por parte de la joven hechicera hacia el príncipe. Con el paso del tiempo y los continuos encuentros entre la hechicera y el príncipe, habían comenzado a crecer sentimientos por parte de uno de ellos.

Erik nunca imaginó que existiera un vínculo tan fuerte entre ellos, pero sin poder controlarlo, Elly se fue sumergiendo cada vez más en un amor que solo ella podía ver. Amaba profundamente a Erik, y prefería revelar la verdad y hacerlo libre antes que fuese asesinado por los guardias que salían a cazarlo después de haber atacado a su líder.

Elly tenía la posibilidad de ver el futuro, y después de visualizar tan terrible destino para el príncipe, lo único que podía hacer era intervenir para evitar un desenlace fatal para el hombre que amaba.

Su amor era completamente secreto y no tenía intenciones de revelarlo al joven, ya que, sabía que este amor no sería correspondido jamás. El corazón de Erik estaba destinado a ser entregado a una sola persona, por lo que, ella no puede intervenir para cambiar los sentimientos del príncipe.

Aunque tenía el poder de la manipulación y el control, no estaba dispuesta a hacer uso de sus poderes y habilidades para poder manejar la voluntad de Erik y convertirlo en un objeto de sus deseos. Solo puede observar desde la distancia como Erik podía ser feliz junto a Nieves si esta accede a entregarle su amor de manera voluntaria y sincera.

Mientras Erik y Nieves se encuentran en el granero, todo el bosque se encuentra invadido por guardias que buscan rastros de la bestia, los cuales, de manera inevitable los llevarán directamente hacia la ubicación de Erik.

Su herida prácticamente ya ha sanado en todo el tiempo desde que fue generada. Como licántropo puede resistir una gran cantidad de heridas, y aunque duelen en carne viva, estas pueden sonar mucho más rápido que la de cualquier otro ser vivo.

Gritos se escuchan a las afueras del granero, algo que llama a la atención de Nieves, quien corre a asomarse por una pequeña ranura, algo que la hace estremecerse al visualizar a Isaac llevando un parche en su ojo.

—¡Están aquí! Han venido por nosotros. —Exclamó la chica mientras corría hacia Erik.

—Debemos irnos. No estaremos seguros en este lugar.

—No puedo dejar a mis padres aquí, no estarán seguros.

—Prometo que volveremos, por ahora solo me importas tú.

Erik tomó a la chica en brazos y abandonaron el granero por la parte trasera. Lo hicieron de una manera discreta y silenciosa, insertándose en el bosque mientras aquellos hombres revisan el lugar y hacían un esfuerzo brutal por ingresar a granero cerrado.

—No tienen derecho de llegar de esta forma a mi propiedad. —Exclamó el padre de Nieves.

—Somos de la guardia Real y podemos hacer lo que queramos. Abre la puerta o quemaremos este lugar.

La ausencia de Erik del trono había generado un vacío de poder en el reino, y todas las fuerzas y potencia reposaba sobre la Guardia Real, la cual se comportaba de una manera déspota y grosera con todos los habitantes.

Tras revisar el granero de una manera minuciosa, encontraron ciertos vestigios de la presencia de alguien en aquel lugar, estaban pisando los talones a la bestia, lo que no sabían era que, aquella bestia era el propio príncipe.

VII

Mientras corría con todas sus fuerzas, Nieves nunca había experimentado tales niveles de adrenalina en su cuerpo. Sentía miedo, emoción, se sentía viva por primera vez.

Siempre había estado acostumbrada a una vida tradicional y monótona, su padre había establecido todas las normas y reglas que debían seguirse, pero en ese momento, no había reglas, simplemente podía obedecer a su sentido de supervivencia y las ganas de estar al lado de Erik en todo momento. Se habían adentrado lo más profundo del bosque y no dejaban de correr ni un segundo.

—No mires atrás, corre tan rápido como puedas. —Ordenó Erik.

La chica solo tenía ojos para seguir al caballero, quien sostenía su mano con mucha fuerza y se desplazaba con mucha habilidad. No tenían idea hacia donde se dirigían, lo único que sabían era que debían alejarse tanto como pudiesen de aquella horda de hombres que buscaban incansablemente la cabeza de la bestia.

Isaac había disfrazado la búsqueda como único objetivo de encontrar a la bestia, pero su verdadero objetivo era encontrar a Nieves y silenciarla. Para ese momento, no tenía la menor idea de que se encontraba junto al príncipe y que esta ya le había revelado la verdad de lo que había ocurrido. Ya para Erik era un hecho la ejecución de Isaac, pero se encuentra en una desventaja evidente y vulnerable.

La prioridad de ese momento es buscar un lugar donde puedan estar a salvo, protegidos y sin riesgo de ser lastimados, por lo que, deciden adentrarse en una zona rocosa donde algunas formaciones naturales han permitido que se generen algunas cuevas.

—Creo que aquí podríamos estar seguros. —Dijo Erik mientras acariciaba el rostro de Nieves.

La chica asintió con la cabeza y obedecía a todas las instrucciones de

Erik. Estaba a su merced, no podía oponer resistencia, ya que, había decidido colocar en las manos del caballero su destino y su vida.

Entraron a una cueva a la que entraba una luz muy tenue. Apenas podían caminar a paso firme sin tropezarse, se adentraron lo suficiente como para evitar se rastreados por los hombres que los buscaban, y lo único que podían hacer era esperar a que estos se agotaran o llegara la noche. Aunque Isaac mostraba una valentía y un ímpetu inquebrantable, había quedado seriamente afectado por su combate con aquella bestia.

El miedo aún se encontraba dentro de él, y aún no estaba totalmente preparado para volver a enfrentarla. Solo quería venganza, y este era el único sentimiento que lo manejaba en ese instante.

Quizás, cuando se encontrara justo frente al animal otra vez, se quebraría y no podría mover un músculo, pero su única razón de existir hasta ese momento es volver a ver una vez más a este monstruo y poder atacar directamente al corazón para acabar con su vida.

No solo había perdido un ojo, también había perdido la posibilidad de seguir teniendo una vida normal, y al haber dejado ir a Nieves, su reputación está completamente comprometida. Las horas de la tarde han comenzado a caer, y sabe perfectamente que, al llegar la noche, están en una desventaja bastante notable, por lo que, su búsqueda comienza a ceder.

Erik y Nieves estaban completamente agotados, no habían podido evitar quedarse dormidos mientras estaban recostados de una gran roca dentro de la cueva. Erik intentaba mantenerse vigilante, pero el agotamiento lo venció. Un par de horas más tarde, despertó con la chica en brazos, intentaba protegerla y darle calor, pero esta situación fue el inicio de algo inesperado para los dos.

La cabeza de Nieves se movió de un lado al otro de una manera suave, estaba despertando, subió su mirada y se encontró con los ojos de Erik, quien sonrío al ver que se encontraba bien.

—Gracias por todo lo que has hecho por mí. —Dijo Erik mientras le daba un beso en la frente a la chica.

Estaban absolutamente solos y no había reglas, el miedo de que su padre la descubriera o que los hombres los encontraron había desaparecido de un instante a otro. Solo estaban ellos dos y era el momento de sincerarse completamente.

—Quien diría que el destino nos pondría ambos en esta situación. Todo ha sido muy extraño. —Aseguró la chica.

—De lo único que puedo estar satisfecho es de estar a tu lado en este momento tan difícil. No tienes idea de lo importante que eres para mí, Nieves.

Erik no estaba completamente seguro de que los sentimientos que experimentara por la chica fuesen de amor, pero era muy fuertes y estaba a punto de descubrir cuál es la naturaleza de las sensaciones que se despertaban en su interior.

Sujetó el rostro de la chica y le proporcionó un beso muy suave en sus labios. Nieves no tuvo voluntad para resistirse, así que, esta vez reaccionó de una manera positiva ante el beso. Sus manos se colocaron sobre el pecho del caballero, mientras sentía como la fortaleza de este hombre la abrumaba.

Sus lenguas jugueteaban de un lado a otro dentro de sus bocas, se entrelazaban, se rozaban y hacían que aquel beso fuese cada vez más húmedo. Una fuerte erección comenzó a generarse en la zona genital de Erik, mientras que, Nieves, por primera vez se humedecía de una forma tan exagerada. Los dedos de la chica acariciaban la piel del príncipe, mientras este rozaba la espalda de la chica con sus manos.

De pronto, los besos se desvanecieron y se convirtieron en caricias por su rostro, ambos besaban cada centímetro de sus caras, como si estuviesen creando un mapa específico de cada facción de su rostro. Erik se desplazó suavemente hacia su cuello, succionando con suavidad la zona y lamiéndola periódicamente. Esto excitó enormemente a Nieves, quien no tenía voluntad para resistirse ante los impulsos carnales que se despertaban en lo más profundo de su ser.

Erik continuó descendiendo hasta sus senos, tomándolos con mucha firmeza y apretándolos con suavidad. No estaban seguros de lo que estaban haciendo, eran amigos, se conocían perfectamente y habían crecido juntos, por lo que, dar el paso hacia una relación carnal no era algo para lo que estuviesen preparados.

Pero en ese momento, su sentido común y el razonamiento no era precisamente lo que los manejaba, iban por un camino de lujuria que los hacía romper todas sus reglas personales.

Nieves disfrutaba de las caricias del caballero, quien frotaba sus pechos mientras besaba su cuello y volvía nuevamente a sus labios. Fue entonces cuando Nieves tomó una de las decisiones más difíciles que le había tocado ejecutar en toda su vida.

Era momento de comportarse como una mujer y, como nunca antes había estado con un caballero en el pasado, dudó en llevar su mano directamente a la zona genital del caballero.

Cuando se paseó por la zona, sintió aquel bulto enorme completamente sólido, sabía que le pertenecía, que sería de ella y quería sentirlo en lo más profundo de su ser.

—Disculpa, no debí hacerlo. —Dijo la chica mientras quitaba la mano rápidamente.

—Moría de ganas porque lo hicieras, no te detengas. —Dijo Erik mientras sujetaba la mano de la chica y la volvía a colocar sobre su miembro.

—Tómalo con firmeza y frótalo suavemente. Yo haré mi parte. —Dijo Erik.

La sesión de sexo se había convertido en una especie de lección, siendo Erik quien llevaba el liderazgo y llevaba a la chica a través de una gran cantidad de sensaciones que explotaban una tras otra en su interior.

Una de las más increíbles fue cuando sintió la mano del caballero frotando su clítoris, algo que nunca había ocurrido jamás. La zona estaba completamente empapada de fluidos, algo que le dio claras señales a Erik de

que Nieves lo está disfrutando, por lo que, en cada segundo que pasaba, lo disfrutaba de una manera más confiada.

—Creo que ya estoy preparada. —Hazlo ya.

Recibió una orden específica y permitió que su dedo medio se introdujera dentro de la chica. Esto generó cierto dolor en ella, pero se sintió tranquila al confiar plenamente en el criterio del príncipe. Poco tiempo después, se encontraba recibiendo leves penetraciones del dedo del príncipe, quien la complacía de manera espectacular.

Los besos nunca se detuvieron, no tenían voluntad para hacerlo, y mientras más excitados estaban, más salvajes eran estos. La chica se deshizo de sus vestiduras y quedó completamente desnuda frente al caballero, quien, después de tirar a un lado la manta que le había proporcionado una chica en el granero, también había mostrado su desnudez absoluta a la joven. Erik se recostó sobre unas piedras, y fue la propia Nieves quien se posó sobre él.

Ahora era el turno de ella de conocer el cuerpo del príncipe, besaba su pecho y lamía su abdomen, aunque lo hacía de forma insegura, disfruta mucho de estas acciones. Entonces sintió la mano de Erik sobre su cabeza, quien parecía empujarla levemente hacia la zona genital. Nieves observó los ojos del caballero y buscó cierta confianza. Erik asintió con su cabeza y la chica se desplazó lentamente hacia miembro del joven.

Lamió su superficie y probó aquel delicioso sabor que le hizo agua la boca. Salió de una manera exagerada y no tardó en introducir en su boca aquel enorme pene húmedo y jugoso que comenzó a succionar de manera magistral.

Sentía que había perdido gran parte de su vida al nunca haber disfrutado de estos manjares carnales, por lo que, disfrutaba enormemente de hacerlo. Aunque inicialmente lo hizo con inseguridad, poco a poco fue ganando confianza, y al cabo de unos minutos, se encontraba haciéndolo de una manera casi profesional.

La chica lamía los testículos del caballero, se desplazaba con su lengua

por el tronco del pene y terminaba en el glande del joven, succionándolo con mucho deseo. Erik no podía creer el placer que estaba recibiendo en ese instante, sujetaba la cabeza de la chica y aparta su cabello para observar directamente sus ojos verdes mientras su enorme miembro se encontraba dentro de su boca.

Ya cuando no pudo soportar más, el joven tomaba la chica de la muñeca y la guio nuevamente hacia él. Le propinó un beso profundo y salvaje, tomó su miembro y lo puso justo en la puerta de su vagina.

—¿Estás lista para esto? —Preguntó Erik.

La chica fue quien tomó la iniciativa e introdujo el miembro de forma salvaje dentro de sí. Soltó un gemido que retumbó en cada rincón de la cueva, pero poco tiempo después se encontraba cabalgando al caballero de una manera demente.

Disfrutaba del acto como buena debutante, e intentaba dar lo mejor de sí para proporcionarle una buena satisfacción a su príncipe. Erik era un hombre con experiencia, y a pesar de saber que la chica era completamente virgen, estaba recibiendo una buena follada y en camino a un orgasmo exquisito.

Entre la pareja está pasando algo mucho más intenso que un simple encuentro sexual. Ambos estaban entregando sus cuerpos y sus almas absolutamente al otro. Mientras Nieves debutaba en el sexo, descubriendo su cuerpo y todas las sensaciones que estallaron en su interior, Erik experimentaba una sensación muy extraña en su cabeza y en su pecho.

Aquellas condiciones que le había narrado la hechicera, se habían cumplido perfectamente al pie de la letra. Para poder romper con la maldición que lo ataba a una vida salvaje de transformaciones continuas bajo la luna llena, debía poseer el cuerpo y el amor de una virgen.

Todo había surgido de manera natural y sin ser forzado, la propia Nieves había sido la causante de aquel encuentro que se había convertido en la experiencia más satisfactoria de su vida.

Todas las condiciones eran las aptas para que la maldición finalmente se

rompiera, y aunque Erik aún no estaba seguro de que esto fuese así, las sensaciones que experimenta y los mareos continuos parecen ser parte de aquella fase final de una etapa que, para su fortuna, había durado muy poco tiempo.

La bestia intentaba aferrarse a su huésped, necesitaba un cuerpo de donde poder aflorar en medio de la noche de luna llena. Dentro de Erik, se estaba muriendo aquella bestia invencible que había sido inoculada a través de una maldición.

Él sabía perfectamente cuál sería el destino de Erik si no lograba conseguir el amor de Nieves o de cualquier otra virgen, tarde o temprano sería asesinado, tal y como lo habían hecho con su padre.

El rey Marcos sabía perfectamente que no podía morir por mano propia, aunque había intentado suicidarse en múltiples ocasiones, esto no había dado resultados. La maldición era clara, y para poder darle fin aquella situación insufrible, había dado órdenes expresas a uno de sus sirvientes para que lo asesinaran de alguna forma inesperada.

El veneno que había sido colocado en su botella de vino, no había sido una casualidad o algo que tuviese algunas intenciones políticas o intereses de poder, habían sido las propias instrucciones del rey para poder abandonar el mundo de los vivos de una vez.

El rey Marcos nunca conoció cuál sería la salida de aquella maldición, pero por fortuna, Erik lo había logrado, y mientras disfruta de una sesión llena de placer y satisfacción, está dándole muerte a aquello que estaba determinado para hacerlo sufrir durante toda su vida.

Sentía como la chica rebotaba sobre él mientras sujetaba sus pechos y los lamía con mucho deseo. Nieves había experimentado un orgasmo muy intenso segundos atrás, pero, aun así, seguía cabalgándolo en busca de más.

Estaba hambrienta, necesitada de más de eso que había recibido por parte del príncipe, así que, sus dedos se incrustan en su pecho y continúa moviéndose sobre él mientras su clítoris se frota contra la piel del caballero.

En lo más profundo de su ser, el miembro fricciona contra las paredes vaginales, mientras Erik se acerca a un orgasmo intenso que no se parece a nada de lo que había vivido hasta el momento. Sus manos se posaron sobre los glúteos de la chica, mientras se movía de una manera casi animal.

—No aguanto más. Me correré dentro de ti.

—Hazlo, quiero sentir toda tu leche dentro de mí. —Exclamó la joven

Erik se corrió de una manera sin precedentes, chorros descomunales fueron expulsados de lo más profundo de su ser, generando un placer incontenible en aquella chica que se desplomó sobre el cuerpo de su compañero mientras disfrutaba de aquel cálido fluido que se encontraba dentro de ella.

—Te amo. —Susurró la chica.

Esto pareció ser más algo instintivo que algo pensado por Nieves, quien sintió como su corazón comenzó a latir exageradamente segundos después.

—¿De verdad me amas? —Preguntó Erik.

La chica se sintió como una tonta al haber soltado una frase tan importante en medio de un acto como ese. Pensó que Erik se sentiría terror y se apartaría de ella. Posiblemente no estaba preparado para una relación o iniciar algo serio con alguna chica, pero ya había dejado salir la frase, ahora había que enfrentar las consecuencias.

Era la mujer perfecta que cualquier hombre soñaría, y que le hubiese declarado su amor en ese instante había sido bastante particular, pero se sintió bien que hubiese sido así. Está feliz de cómo ha salido todo.

—También te amo, espero tenerte junto a mí durante muchos años. —Dijo Erik antes de abrazar a la chica y rodearla con sus fuertes brazos.

VIII

Con cada segundo que pasa, los hombres que siguen a Isaac se acercan más a la ubicación de Nieves y Erik. No lo saben, pero están muy cerca de encontrarlos. Se desplazan con rapidez, abarcan una gran cantidad de territorio, buscan incansablemente para poder encontrar el objetivo.

Quien lidera aquella búsqueda está lleno de maldad, cegado por la imposibilidad de poder tener a la mujer que ama, pero adicionalmente, también está lleno de venganza y sediento por darle muerte a una bestia que posiblemente aparecerá en cualquier momento.

El rastreo va directamente hacia Nieves, pero sabe que una vez que elimine este cabo suelto, deberá enfocarse totalmente en la bestia. Cuando llegó la noche, los hombres estaban tan internados en el bosque, que no tuvieron tiempo de regresar.

Isaac había dado órdenes de mantenerse unidos y que nadie se separara del grupo, ya que, un hombre solitario era presa fácil de la bestia que le había arrancado un ojo en su último encuentro.

—Nadie debe separarse del resto. Debemos permanecer unidos como grupo, no le demos una oportunidad a la bestia de que nos ataque de forma vulnerables.

—Tenemos días buscándola y no hemos visto un solo rastro de esta bestia. ¿Qué es lo que está pasando realmente? —Comentó uno de sus hombres.

Todos estaban comenzando a perder credibilidad en las palabras de Isaac quien estaba cegado por la ira no daba tregua a los hombres que se quejaban de agotamiento. Aunque todos creían absolutamente en las palabras de Isaac, algunos de ellos empezaron a creer que se trataba de una historia de ficción.

Isaac no tenía más pruebas que la grave herida en su rostro, y con esto argumentaba la existencia de un animal extraordinario que había que eliminar

para poder salvar la integridad del pueblo.

Mientras los hombres acampan en medio de la nada, Erik y Nieves aún se encuentra resguardados en la cueva. Encuentran juntos, y saben perfectamente que, al llegar la noche, algo inesperado puede ocurrir.

—Esta noche de luna llena, y creo que es hora de que ponga a prueba las palabras que mencionó la hechicera.

—¿Qué ocurrirá si te transformas nuevamente?

—Entonces tendré que aprender a vivir con la bestia dentro de mí. Confío en las palabras de ella, así que, acompáñame afuera a exponerme ante los rayos de la luna.

Ambos sujetaron sus manos y caminaron lentamente hacia las afueras de la cueva. Cuando Erik estuvo expuesto ante los rayos de una hermosa luna llena, quedó a la espera de que comenzaran las manifestaciones extremas que había sentido desde hacía días atrás. Pero lo ocurrido lo dejó impresionado, todo era normal, simplemente era un hombre parado en medio de la nada acompañado de una hermosa mujer bajo la luna llena.

—¡Funcionó! ¡La bestia dentro de mí ha muerto! —Exclamó Erik mientras abrazaba con mucha emoción a la chica.

Esto era una clara señal de que podría tener una vida normal a partir de ahora. Había conseguido sincerarse consigo mismo acerca de los sentimientos que tenía hacia la hermosa Nieves, quien se aferró a sus brazos y sintió una enorme alegría ante la inexistencia de un peligro inminente que albergaba Erik transformándose en un monstruo. Parecía una historia ficticia, algo irreal, pero Erik había tenido la oportunidad de vivirlo en carne propia y nadie podía negarle que era completamente real.

Conocer el pasado de su familia no era algo que le hubiese hecho sentir demasiado orgulloso, pero era una historia curiosa que daba pie a la credibilidad absoluta de que había cosas sobrenaturales que el ser humano no podía comprender.

Mientras se encuentran en medio de la nada, la pareja está

absolutamente compenetrada, y ya solo es cuestión de evadir a los hombres de Isaac para poder volver al castillo y retomar el poder.

Erik se siente más vivo que nunca, y al haberse desecho de aquella bestia que podía controlarlo mientras se encontraba bajo la luna llena, se siente vivo y dispuesto a retomar sus labores como el líder de un pueblo próspero y rico.

Siente la necesidad de hacer pagar con sus propias manos el daño que estuvo a punto de hacerle a Nieves. Isaac es un hombre prepotente y déspota, quien no conoce las consecuencias de su maldad.

Ha sido la propia bestia que le dado una lección, pero ahora es el turno de Erik de poder castigar a un hombre cuya arrogancia e inhumanidad lo convierten en un ser mucho más peligroso que la bestia que solía aflorar en Erik, su padre y su abuelo.

—Debemos volver al castillo, nos moveremos de noche, ya que, tenemos la ventaja de la oscuridad para poder desplazarnos.

—Te seguiré a donde vayas, cuenta conmigo. —Dijo la chica antes de besar los labios del príncipe una vez más.

Para poder llegar a su destino, era necesario atravesar el área cercana a donde había acampado el grupo de hombres. Ni Erik ni Nieves saben esto, por lo que, están a punto de entrar al ojo del huracán. Desplazan con cuidado por el bosque, desconociendo absolutamente que el peligro está más cerca de ellos de lo que pueden imaginar.

Mientras se mueven, Isaac se encuentra atento en el silencio de la noche, y después de algunos minutos, logró identificar algunos pasos y ruidos extraños que se generaban a una distancia no muy lejana de allí.

—Guardias, estén alertas. Tenemos visitas.

Los hombres se armaron con sus espadas y estaban preparados para cualquier eventualidad. Erik avanzaba con la chica directamente hacia una trampa, donde de manera inesperada moriría la chica y su acompañante en medio de la noche.

Isaac no podría identificar al príncipe y con facilidad le daría muerte y desaparecería su cuerpo sin consecuencias. Era su vida o la del príncipe, aunque hasta el momento, no sabe que está a punto de encontrarse con la máxima autoridad del pueblo.

De pronto, mientras la pareja avanzaba lentamente por el bosque, sintieron como una presencia intimidante se encontraba en el lugar.

—Espera, tenemos que detenernos. —Dijo Erik.

—Yo también sentí ruidos extraños. ¿Qué está pasando?

Justo en ese instante, una enorme bestia pasó justo al lado de ellos a unos pocos centímetros. Corría de manera veloz, internándose en el bosque y sin haberlos visto ni un segundo.

—¿Qué ha sido eso? —Preguntó la chica aterrada.

—Quisiera poder responder eso.

Se trataba de una bestia muy similar a la criatura que tomaba forma cuando Erik se transformaba. Esta avanzó directamente hacia la ubicación del campamento de Isaac, atacando de manera inesperada a todos los hombres que se encontraban presentes allí. Sin mucha dificultad, mató a cada uno de ellos mientras estos intentaban defenderse.

Era una bestia poderosa y con una fuerza descomunal, que, con un solo golpe podía desgarrar las gargantas, el abdomen y el corazón de cualquier hombre. Una gran cantidad de gritos de terror se escuchaban a lo lejos, mientras Erik y Nieves se movían con cuidado, pero de una manera muy rápida para poder averiguar qué era lo que estaba pasando.

La bestia se había deshecho de todas las antorchas que iluminaban el lugar, disminuyendo las posibilidades de que aquellos hombres pudiesen defenderse ante sus ataques. Se movía como una sombra, y pasaba de asesinar uno de los guardias directamente hacia el otro, sin que estos pudiesen hacer absolutamente nada.

Aunque muchos de ellos intentaron huir del lugar, la bestia corría directamente detrás de ellos e incrustaba sus enormes colmillos en sus

cuellos, matándolos de manera instantánea.

Como era de esperarse, Isaac no estaba preparado para un segundo encuentro con la bestia. Al verla moverse de un lado al otro de una manera tan rápida y feroz, quedó completamente inmóvil al recordar como había sido su primer encuentro con este animal.

Aunque algo no estaba bien. La primera vez que se había encontrado con este animal, había generado un recuerdo casi perfecto del mismo, y el pelaje de aquella bestia era completamente negro. En esta oportunidad, este animal tenía un pelaje plateado y sus ojos no eran rojo color sangre como aquel animal que le había arrancado el ojo.

Detallaba al monstruo, intentaba entender lo que ocurría, pero daba múltiples vueltas a diferentes explicaciones, ninguna tenía sentido. No era posible que existieran dos animales similares, y si esto era posiblemente, los pobladores del reino estaban destinados a ser asesinados en el futuro.

Estaba completamente inmóvil con su espada en la mano, y vio como cada uno de los hombres que lo acompañaban que estaban abnegados a apoyarlo en su misión, eran masacrados de manera casi instantánea por el animal.

Cada uno de los cuerpos se encontraban tendidos en medio de la nada mientras que el último superviviente era Isaac. Era como si la bestia se hubiese tomado la libertad de dejarlo a él para el final, para matarlo con todo el gusto del mundo y de forma especial.

Pero Isaac era un guerrero, no podía sucumbir ante el miedo y quedarse paralizado ahí mientras la bestia acaba con él, tenía que pelear, por lo que, luchando internamente con todos sus miedos, logró tomar una posición de pelea justo frente a la bestia.

—Si quieres mi vida, entonces ven y tómala. Te cortaré la cabeza yo mismo, maldito animal.

Ambos estaban parados frente a frente, se veían fijamente, y la bestia dejaba salir una gran cantidad de saliva de sus fauces. Lo observaba desde

una distancia considerable, listo para atacar y quitarle la vida a aquel hombre desagradable que solo estaba en el mundo para hacer sufrir. Isaac había tenido una vida dedicada al castigo y a la tortura, y aunque esto no era conocido por todos, ya era el momento de pagar todas sus culpas.

La bestia movía sus patas de forma lenta, rodeaba a Isaac, quien se encontraba frente a ella. Ambos esperaban nuevamente el momento justo para atacar, se observaban con detalle y analizado cada uno de sus movimientos. Para ese momento, Erik y Nieves habían logrado apersonarse en el lugar, ocultándose detrás de unos arbustos que solo estaban a unos pocos metros de la bestia e Isaac.

Erik no podía entender lo que veían sus ojos. Había recibido explicaciones específicas de la hechicera, quien le había narrado la historia acerca de los únicos tres licántropos que habían habitado en el reino. No era posible que otro animal estuviese viviendo en aquel lugar, por lo que, visualizar aquel monstruo frente a él, lo de lleno de dudas y preguntas.

Desea intervenir, ayudar a la bestia a asesinar a Isaac, pero sabe que estos animales no tienen control sobre sus actos. Solo puede observar y proteger a Nieves, quien se encuentra a un lado de él.

Fue entonces cuando Isaac levantó su espada para atacar a la bestia, quien esquivó su primer ataque de una manera eficaz. Una garra se deslizó por la espalda de Isaac, rasgándola de manera profunda, generando una herida muy grave pero que no era lo suficientemente delicada para doblegar a Isaac.

—¿Eso es todo lo que tienes? Ahora verás lo que tengo para ti.

Estaba dispuesto a morir esa noche, pero si debía hacerlo, lo haría con honor y orgullo, por lo que, se abalanzó directamente hacia el animal, quien corrió directamente hacia él. Fue un choque brutal entre ambos seres, quienes cayeron segundos después heridos de muerte cada uno de ellos.

La bestia había logrado incrustar sus dientes en el cuello de Isaac, desgarrándolo de manera instantánea mientras este había traspasado el

corazón de la bestia con su espada.

Aunque no había logrado sobrevivir, al menos se había llevado consigo a este animal que al parecer, era distinto a aquel que le había arrancado un ojo. Isaac muere desangrado en medio de la noche en aquel bosque frío y húmedo, mientras la bestia cae a un lado de él con signos de vida muy débiles.

Erik, dejándose llevar por su instinto, salió de su escondite para ir ayuda del animal. De alguna forma sentía que existía un vínculo entre él y la bestia. Corrió tan fuerte como pudo y se desplomó justo al lado del animal.

—Erik, ¿Qué haces? —Gritó Nieves, quien pensó que la vida del príncipe podía estar en peligro.

La mano del chico se posó sobre el constado del animal, el cual aún respiraba con dificultad. Cuando miró a los ojos del lobo, pudo ver una dulzura que pudo reconocer. Fue en ese instante cuando la bestia comenzó a transformarse nuevamente en su forma humana.

Erik se alejó y observó atónito la transformación, ya que, era la primera vez que veía algo así. Había vivido la transformación en carne propia, pero nunca sería tan impresionante como verla transcurrir poco a poco frente a él.

Abrazó a Nieves mientras esto pasaba y al cabo de unos minutos, la bestia había tomado una forma humana femenina. Erik se desplomó sobre sus rodillas al identificar a la mujer, se trataba de Elly, quien había tomado esta forma para poder salvar la vida del príncipe.

—¿Elly? ¿Por qué lo has hecho?

Aún le queda un aliento de vida a la mujer que estaba herida de muerte. Al no ser un licántropo genuino, no tenía la capacidad de curación de la que gozaban los licántropos.

—Lo he hecho por ti. Te mereces ser feliz y era la única forma.

Erik cubrió a la chica con una de las chaquetas de los guardas reales.

—Te salvaré. Sé que puedes salir de esto.

—Ya es muy tarde. Déjame morir, así debe ser.

Erik no pudo evitar dejar salir unas lágrimas de dolor al ver como su amiga había dado su vida por él. Pocos segundos después, sujetando la mano de Erik, la chica se desvaneció y murió en brazos del príncipe, quien tomó su cuerpo y lo sepultó al pie de un gran árbol milenario de adenosina.

Tras regresar al castillo, Erik y Nieves decidieron contraer matrimonio unos meses después, el último requisito necesario para poder acceder a la corona y convertirse en el nuevo rey de aquellas tierras que se habían manchado de sangre. Pronto volverían a ser prósperas y tranquilas nuevamente gracias al sacrificio de Elly. El miedo y la ira nunca más hicieron presa a Erik.

NOTA DE LA AUTORA

Si has disfrutado del libro, por favor deja una review del mismo (no tardas ni 15 segundos, lo sé yo). Eso ayuda muchísimo, no sólo a que más gente lo lea y disfrute de él, sino a que yo pueda seguir escribiendo.

A continuación te dejo un enlace para entrar en mi lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible).

Finalmente, te dejo también otras obras —mías o de otras personas —que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)
[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)
[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Sumisión Total – Alba Duro](#)

[10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo](#)
[\(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!\)](#)

“Bonus Track”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crié. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para

que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire

libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.